

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y HUMANIDADES
MÁSTER EN COMUNICACIÓN POLÍTICA Y EMPRESARIAL

La estrategia comunicativa-discursiva en el mensaje de Donald John Trump durante su presidencia en EE. UU.

NOMBRE DEL ESTUDIANTE: Marina Cartagena Ruiz

NOMBRE DEL TUTOR: Max Römer Pieretti

Fecha: Julio 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
JUSTIFICACIÓN	6
1. MÉTODO	7
1.1 Objetivo.....	7
1.2 Objeto de la investigación	8
1.3 Hipótesis	8
1.4 Fases	8
2. MARCO CONTEXTUAL	9
3. MARCO TEÓRICO	12
3.1 WASPs	12
3.2 Discurso.....	14
3.3 Ideología y fascismo.....	20
3.4 Populismo y showman televisivo	30
4. MARCO METODOLÓGICO.....	34
4.1 Ficha de análisis.....	35
5. ANÁLISIS	36
5.1 Programa electoral	36
5.2 Mitin de campaña de Donald Trump (2 de noviembre de 2020, Carolina del Norte).....	40
5.3 Debate electoral Donald Trump vs. Joe Biden (30 de septiembre de 2020, Ohio)	42
5.4 Redes sociales	45
6. CONCLUSIONES.....	49
FUENTES	54

Resumen:

El presente trabajo trata de estudiar el discurso de Donald Trump mediante el análisis de sus estrategias persuasivas, desde el inicio de la legislatura, cuando los republicanos obtuvieron la victoria en 2017, hasta su derrota en 2021, recordada por el trágico acontecimiento del asalto al Capitolio. Su mensaje, así como los medios que ha empleado para transmitirlo, rompieron con la forma de hacer política tradicional y dieron paso a la era de las emociones y sentimientos, aunque emitidos bajo criterios de improvisación y espectacularidad, donde cada alocución genera cierta controversia entre los espectadores. Se estudiará si sigue con la tradición del populismo, ya vista en América Latina y creciente en Occidente, y si tiene algo que ver con el fascismo de los años treinta.

Palabras clave: Donald Trump, populismo, *showman* televisivo, discurso, mensaje, fascismo, Twitter.

Abstract:

This paper tries to study Donald Trump's speech, analyzing what his persuasion strategy has been from the beginning of the legislature, when the Republicans obtained victory in 2017, until their defeat in 2021, remembered by the tragic event of the assault on the Capitol. His message, as well as the means he has used to transmit it, broke with the traditional way of doing politics and gave way to the era of emotions and feelings, although delivered under criteria of improvisation and spectacularity, where each speech generates some controversy among the viewers. It will be studied if it continues with the tradition of populism, already seen in Latin America and growing in the West, and if it has something to do with the fascism of the 1930s.

Keywords: Donald Trump, populism, television showman, speech, message, fascism, Twitter.

INTRODUCCIÓN

El 20 de enero de 2017 el mundo cambió. Contra todo pronóstico de los sondeos, la ola populista llegó a la Casa Blanca. Donald John Trump (Nueva York, 1946), representante de los republicanos, se enfrentó a Hillary Clinton a través de un discurso xenófobo y antisistema. “Desde hoy, América primero” fueron las palabras que el 45º presidente de Estados Unidos lanzaba tras obtener la victoria. Desde entonces, su mensaje ha ido en contra de la globalización, las élites de Washington y el *establishment*. Después de tener un presidente afroamericano, una mujer sería lo esperado, pero la combinación del voto rural y del voto obrero blanco superó al “*Stronger together*” de los demócratas.

Cuatro años más tarde, el 7 de enero de 2021 y tras una larga jornada electoral, las urnas pusieron fin a la era de Trump y dieron comienzo al periodo del demócrata Joe Biden. Pese a que el republicano no fue capaz de reconocer su derrota y la tensión y dimisiones se multiplicaban en la Casa Blanca, el 20 de enero el ya expresidente emitió un comunicado en el que se comprometía a dar lugar a una transición de poderes “ordenada”. 2021 ha supuesto un giro para la vida de los demócratas, pues controlarán, además de la Casa Blanca, la Cámara de Representantes (con su presidenta, Nancy Pelosi) y el Senado (con su presidenta, Kamala Harris).

El 6 de enero de 2021 fue un día oscuro para la historia de Estados Unidos. Simpatizantes de Trump irrumpieron en la sede del Congreso del país, en Washington, obligando a suspender la certificación del triunfo de Biden. Anteriormente, Trump había alentado, en un mitin multitudinario frente a la Casa Blanca, a que esto ocurriese (BBC Mundo, 2021). El resultado fue catastrófico: un agente de policía del Capitolio, una mujer veterana de la Fuerza Aérea que voló hasta Washington D.C. para asistir a la protesta en defensa de Trump, un programador informático de Pensilvania que llevó en un autobús a muchos simpatizantes de Trump al Capitolio, un seguidor acérrimo del republicano que acudió al encuentro desde Alabama y una mujer de 35 años procedente de Kennesaw, murieron, los cinco (BBC Mundo, 2021).

Las imágenes de los hinchas trumpistas irrumpiendo en la institución sagrada de la democracia norteamericana conmovieron al mundo entero. Violencia, gases lacrimógenos, cristales rotos, disparos... La alcaldesa de Washington, Muriel Bowser, declaró el toque de queda hasta el 21 de enero, desde las 18:00 h. hasta las 08:00 h. Se desplegaron alrededor de 1.100 efectivos de la Guardia Nacional con el fin de restaurar el orden en la capital del país. Líderes mundiales se manifestaron en favor de la democracia: el presidente británico Boris Johnson (Johnson B., 2021), el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel (Michel C., 2021), la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen (Leyen U., 2021), el presidente de España, Pedro Sánchez (Sánchez P., 2021), el primer ministro Italiano, Giuseppe Conte (Conte G., 2021), el canadiense Justin Trudeau (Trudeau J., 2021) identificó el asalto como un "ataque a la democracia", igual que el presidente francés, Emmanuel Macron (*Infobae*, 2021). Además, el expresidente republicano George W. Bush calificó el asalto de "una república bananera impropia de países democráticos" (*La Vanguardia*, 2021). También el vicepresidente republicano, Mike Pence, se pronunció alegando que "la violencia nunca gana (...) La libertad gana. Esta sigue siendo la casa del pueblo" (Noticias Telemundo, 2021). El propio senador republicano Mitch McConnell se manifestó: "Los votantes han hablado, los tribunales han hablado, los ganadores son Joe Biden y Kamala Harris. No corresponde al Congreso revertir lo que se ha decidido" (BBC, 2021). McConnell instó a Trump a ir a los tribunales si creía que había fraude. Pero, una vez que los tribunales lo negaron, le pidió aceptar su derrota. Sin embargo, Donald Trump continuó echando cenizas al fuego a través de las redes sociales: "Esto es lo que pasa cuando nos usurpan una victoria apabullante" (*El Independiente*, 2021), a lo que seguidamente Twitter no tardó en reaccionar bloqueando la cuenta del magnate.

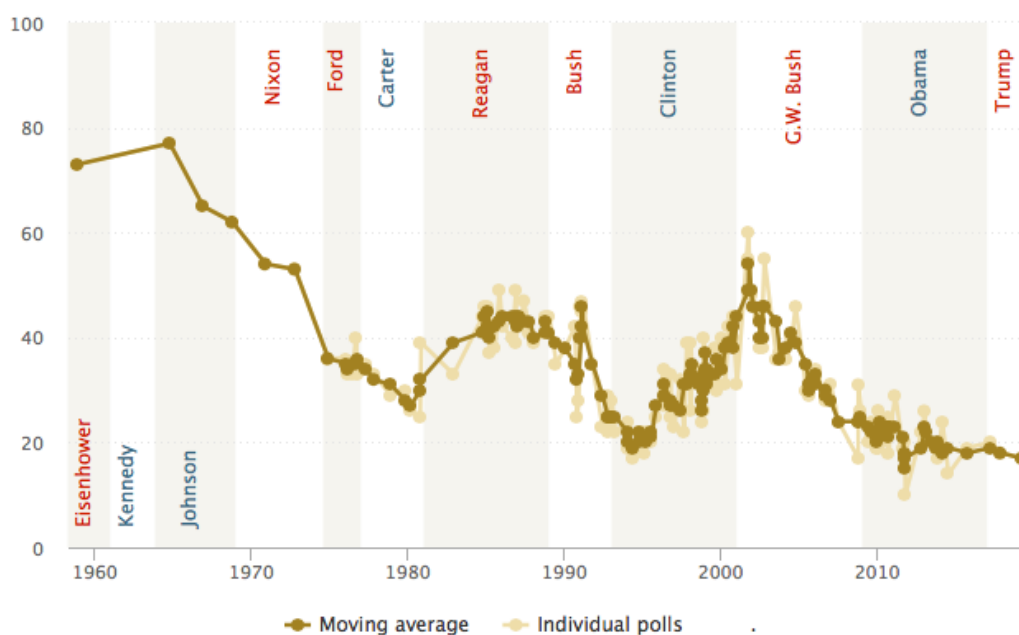
Con estos antecedentes, no cabe duda que la coyuntura actual para Estados Unidos se traduce en una época clave para definir tanto su unidad como sus valores, especialmente como representante mundial de ser país pionero en instaurar una cultura democrática. Esta situación fue la que condujo a hacer este Trabajo Fin de Máster.

JUSTIFICACIÓN

Desde 2017, no ha decrecido la controversia que generó la victoria de Donald John Trump como presidente de Estados Unidos. Pero como indicó el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg (Stoltenberg, 2021), las escenas del asalto al Capitolio en Washington D.C. fueron impactantes para el mundo entero. Impactaron, sobre todo, porque vienen del lugar que es considerado por tener la democracia más antigua del mundo. ¿Quién pudo imaginarse que estas palabras las podría pronunciar la cabeza máxima de la alianza hacia su principal Estado miembro? Lo cierto es que el futuro de Estados Unidos se encuentra inmerso en la incertidumbre tras haber sufrido la crisis institucional mencionada anteriormente.

El 11 de abril de 2019, el centro de investigación Pew Research publicó que, desde 1958 hasta 2019, la confianza pública en el gobierno se mantiene en de los mínimos históricos. Solo el 17% de los estadounidenses dicen hoy que pueden confiar en que el gobierno de Washington hará lo correcto “casi siempre” (3%) o “la mayor parte del tiempo” (14%).

% who trust the govt in Washington always or most of the time



Pew Research (2019)

Actualmente, el 21% de los republicanos y cercanos a la tendencia republicana dicen que pueden confiar en el gobierno, en comparación con el 14% de los demócratas. Desde la década de 1970, la confianza en el gobierno ha sido consistentemente más alta entre los miembros del partido que controlan la Casa Blanca que entre los del partido de oposición. Sin embargo, los republicanos han sido mucho más reactivos ante los cambios en el poder político y han expresado niveles de confianza mucho más altos durante las presidencias republicanas que durante las presidencias demócratas, mientras que las actitudes de los demócratas han tendido a ser más consistentes, independientemente del partido que controle la Casa Blanca.

¿Qué ha significado la era de Trump para el país y, en consecuencia, para el mundo?, cabe preguntarse. Muchas cosas han cambiado desde entonces: fin al acuerdo nuclear de Irán, fin al control de las armas y fin al pacto climático, entre otras muchas cosas. Tampoco se puede olvidar la grave crisis sanitaria tras la pandemia de la Covid-19. ¿Qué han supuesto los cuatro años de trumpismo para el mundo? Dicha pregunta es mi punto de partida y mi justificación que introduciré el siguiente trabajo.

1. MÉTODO

1.1 Objetivo

El estudio tiene los siguientes objetivos que pretenden guiar la investigación para afirmar o rechazar las hipótesis que se plantean posteriormente:

- a) Conocer si el discurso de Donald Trump se sostiene y fundamenta sobre la explotación del miedo como estrategia de persuasión.
- b) Averiguar si su legislatura en la Casa Blanca (2017-2021) corresponde al fascismo de los años treinta y si, por ende, encaja esta administración con esa ideología.
- c) Conocer a qué ideología pertenece Donald Trump, concretamente a la derecha conservadora.

- d) Comprobar si el uso de las redes sociales y su presencia en medios de comunicación de masas favorecieron su victoria para presidir Estados Unidos.

1.2 Objeto de la investigación

El trabajo se desarrollará siguiendo dos objetivos: uno relativo a la perspectiva reflexiva y cualitativa para el análisis del discurso, y otro, desde el estudio de la semiótica en la comunicación política del expresidente de Estados Unidos Donald Trump.

1.3 Hipótesis

1. El discurso de Donald Trump apela al miedo como estrategia ideológica-discursiva.
2. Donald Trump ha sido un líder que coincide con las políticas del régimen fascista de los años treinta.
3. Donald Trump se rige por una ideología de derechas conservadora, lo que coincide con la teoría de la moral de padre estricto de G. Lakoff.
4. Donald Trump ganó las elecciones de 2016 gracias a su excesiva presencia en redes sociales, siendo éstas su medio de comunicación principal con el electorado.

1.4 Fases

Para definir las herramientas de análisis, primero se realizará una exploración contextual que dará paso a la investigación bibliográfica del marco teórico. A partir de ahí, se recogerá literatura académica sobre ideología, fascismo, populismo, discurso en distintos ámbitos y semiótica en comunicación política. De esta exploración conceptual, he obtenido los parámetros de análisis que más tarde aplicaré para estudiar el discurso. Para comprobar si la teoría estudiada es aplicable al perfil de Donald Trump, el desarrollo del trabajo ha seguido las siguientes fases: 1) exploración teórica con el fin de localizar los campos de estudio, 2) diseño de herramienta conceptual del análisis, la cual guiará el

protocolo de observación (indicadores señalados en la ficha de análisis) y 3) fase empírica del análisis.

2. MARCO CONTEXTUAL

“Están intentando robar las elecciones”, así manifestaba Donald Trump su desacuerdo con el resultado electoral que le daba la derrota (La Ser, 2020). Cabe aclarar, desde el principio de este trabajo, que la cuenta de Donald Trump fue bloqueada por Twitter con motivo de incitación a la violencia (Twitter Safety, 2021). 65 días más tarde del triunfo del Partido Demócrata, una masa de seguidores de Trump asaltaba el Capitolio, sede del Congreso de Estados Unidos en Washington. Todos ellos difundiendo teorías conspiratorias y alentando a la gente a actuar con el fin de revertir la victoria de Biden en las elecciones. Las imágenes de ese día, de violencia y muertes, fueron un duro golpe para la población mundial. Pese a que posteriormente Trump se manifestase en contra de lo ocurrido en el Capitolio y de la violencia (Euronews, 2021), llevaba semanas lanzando el mismo mensaje: él había ganado pero el Estado se la había jugado y el sistema había sido trucado. Todo se trataba de un fraude al público norteamericano. Desde entonces ya circulaba por todas las redes sociales la etiqueta (*hashtag*) *#StopTheSteal* (paren el robo, en español) e incluso un grupo en Facebook que superaba el medio millón de interacciones. El 7 de noviembre de 2020, cuando ya los medios de comunicación anunciaron como ganador a Joe Biden, se convocó una manifestación en Washington para el siguiente sábado que fue bautizada como Marcha del Millón MAGA (*Make America Great Again*, Hagamos América Grande de Nuevo, en español). El 14 de noviembre tuvo lugar esa manifestación y Trump acudió a saludar a todos los que estaban concentrados en la capital. Allí estaban todos sus seguidores, grupos extremistas, antiinmigrantes... por ejemplo, Proud Boys. Lo mismo ocurrió el 12 de diciembre, más manifestaciones y la tensión no disipaba. El 6 de enero de 2021, caravanas de seguidores de Trump partieron de nuevo a Washington desde diversos lugares de California dando lugar a uno de los días más oscuros de la historia reciente en Estados Unidos. Michael Chertoff, antiguo secretario de Seguridad Interior con el presidente George W. Bush, culpó a la

policía del Capitolio por no haber incrementado ni solicitado ningún tipo de ayuda con un cuerpo mucho más numeroso. Para Chertoff, se trató del "peor fracaso de una fuerza policial imaginable". Además, se manifestó diciendo que: "Siendo franco, era obvio. Si leías el periódico y estabas despierto, comprendías que había mucha gente que estaba convencida de que hubo una elección fraudulenta. Algunos de ellos son extremistas y violentos. Algunos de los grupos dijeron abiertamente que traigan sus armas" (Sardarizadeh y Lussenhop, 2021). Los grupos identificados fueron trumpistas civiles, Proud Boys, Neoconfederados, QAnon, Boogaloo, Tea Party, Three Percenters, Oath Keepers, Blue Lives Matter, Club Social Nacionalista, Groypers y Alt-Right (La Sexta, 2021). Por otro lado, en contraposición, entre los defensores de la democracia y el orden, se encontraban: el Gobierno Federal de Estados Unidos, la Policía del Capitolio, el FBI, el Departamento de Seguridad Nacional, la Guardia Nacional del Distrito de Columbia, el Departamento de Policía Metropolitana del Distrito de Columbia, la Guardia Nacional del Estado de Virginia, el Departamento de Policía Estatal de Virginia y la Guardia Nacional de Maryland (NYT, 2021).

Las consecuencias fueron los saqueos a la propiedad del edificio del Capitolio, daños físicos y el fallecimiento de personas (BBC Mundo, 2021). Varios miembros del Gabinete presidencial renunciaron y Trump se comprometió a utilizar las vías pacíficas (después de haber sido juzgado por grandes personalidades mundiales y haberle sido bloqueada su cuenta en Twitter). No solo los demócratas acusaron a Trump de incitar a la insurrección, sino que también hubo respaldo de al menos cuatro legisladores republicanos: Adam Kinzinger, congresista de Illinois; Liz Cheney, congresista de Wyoming; John Katko, congresista de Nueva York; y Fred Upton, congresista por Michigan. Incluso el líder republicano del Senado, Mitch McConnell, se mostró conforme con un posible juicio político contra Trump (*La Razón*, 2021).

Escribe Ana González Páramo en *Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el sistema internacional* (2012) que hasta pocos años atrás, Hungría y Polonia eran los únicos países europeos cuyo gobierno tenía carácter antiinmigración. En el ámbito europeo, ya hay partidos de extrema derecha en casi todas las

cámaras legislativas, aunque con menos del 10% de presencia en países como Portugal, Grecia, Lituania y Chipre (*Público*, 2020). En Occidente, fue en 2016 cuando la celebración del Brexit y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos marcaron un punto de inflexión, pues resultó ser un acontecimiento inesperado para muchos. Pero ¿qué tienen en común los discursos de la ultraderecha? González Páramo trata el nacimiento de discursos populistas y menciona algunas causas que han favorecido el extremismo y la división: el mundo digital y redes, la inmigración, el nacionalismo y el *antiestablishment*. En segundo lugar, suma el término “crimigración” para explicar que cada vez son más las leyes de cariz excluyente, que afectan a la inmigración y, por tanto, estigmatizan al migrante. En este contexto, los partidos favorables a la no inmigración aprovechan para pronunciar su discurso, en busca de una sociedad cerrada y bajo el control de fronteras nacionales, lo que excluye el mestizaje entre culturas y religiones. Su narrativa responde a una visión hegemónica sobre los migrantes; los argumentos antiinmigración se deben a una carga económica, el peligro de la pérdida identitaria y emocional (usando un discurso basado en la retórica emocional y de la victimización), y los argumentos securitarios (“crean miedo y sensación de excepcionalidad y amenaza que sirven para justificar la excepcionalidad de los medios para resolverlo” (2019: 32)). Continúa apuntando González Páramo que los populismos antiinmigración coinciden en la no aportación de soluciones de mejora en lo que se refiere a la gestión en este campo, sino que se mantienen en el cierre de fronteras y el control de la migración. Otro punto que destacar es la retórica común de división, crear un discurso enemigo de un “ellos” frente a un “nosotros”, como se verá más adelante al estudiar las propuestas de análisis del discurso de Van Dijk (1996 y 2004). En tercer lugar, un nacionalismo exacerbado que “reclama la homogeneización del grupo nacional y levanta barreras para los que no pertenezcan a ese grupo” (G. Páramo, 2019: 33). Un claro ejemplo de esto ha podido verse con la voluntad de Trump de levantar el muro para separar a los mexicanos de los estadounidenses y, por último, un discurso *antiestablishment* (G. Páramo, 2019: 33); lo que se refiere al sistema de la democracia representativa, al sistema económico o social, que abarca temas como el feminismo o medioambiente.

En la misma línea, Federico Mayor Zaragoza (2019) explica en *Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el sistema internacional* que un contexto donde la democracia está en crisis, y con ella los valores de la solidaridad y la igualdad, fomenta este tipo de líderes. Además de una crisis financiera, ética, moral y de derechos humanos, se suma una crisis medioambiental y alimentaria. ¿Entraría Donald Trump dentro de los parámetros democráticos? Pues, según Mayor Zaragoza, “una verdadera cultura democrática no rechaza ninguna identidad particular, ya sea étnica, religiosa, lingüística o cultural [...] La cultura democrática deja a cada cual la posibilidad de definirse en función de unas pertenencias plurales y libremente asumidas” (2019: 16).

3. MARCO TEÓRICO

3.1 WASPs

“*We the people*” (nosotros el pueblo) son las tres primeras palabras de la Carta Magna de 1787 estadounidense. Significa que el poder lo ejerce el pueblo. El problema que siempre ha existido, especialmente en Estados Unidos, llega a la hora de determinar quién es ese pueblo, quiénes son ciudadanos y quiénes no. WASP es un acrónimo formado por las palabras inglesas: *White, Anglo-Saxon y Protestant*. Apuntaría a quien en Estados Unidos son blancos anglosajones y protestantes. Es decir, los descendientes de británicos que reúnan esas tres características. Una es racial; otra, cultural, y la tercera, religiosa. Los WASPs no sólo se caracterizan por la defensa de esos planteamientos, sino que la misma lleva implícito un rechazo a cualquier otra etnia, cultura o religión. El periodista José Calvo Poyato escribía en su blog personal (*Wasp*, 11 de enero de 2017): “WASPs significa la exclusión de los negros, los hispanos, los asiáticos o a los propios habitantes autóctonos, los amerindios”. Y además explica que los herederos de los WASPs estaban estrechamente relacionados a las universidades más elitistas de los Estados Unidos, por ejemplo: Harvard, Princeton y Yale. En función de quién ocupase el poder en la Casa Blanca, la influencia de los WASPs suponía un empuje o una grieta. Demócratas como

John F. Kennedy o Barack Obama pausaron el auge de este grupo, también por el factor racial. Pero con la llegada de Trump esto se ha reanudado. Se ve reflejado cuando el expresidente eliminó el español de las páginas web de la Casa Blanca (no teniendo en cuenta que casi una cuarta parte de la población del país habla español, como 55 millones de hispanos). Trump, como indica Poyato: "(...) Es un ferviente defensor de la doctrina Monroe, basada en el principio de que América es para los americanos. Los americanos que sean WASPs, evidentemente" (Poyato, 2017). Son dos formas de ver el mundo americano: bien desde el blanco, anglosajón y, por supuesto, pudiente, o desde la fraternidad de lo diferente, como alude la periodista Pilar Rahola en *La Vanguardia* (*El fracaso de los wasps*, 9 de noviembre de 2012), al poeta Cummings: "*Te amo, América, tierra de los peregrinos*". Lo resumió Jesús Pichel en *infoLibre* (*La América wasp de Donald Trump*, 27 de enero de 2017) de la siguiente manera: "El discurso populista de Donald Trump, groseramente xenófobo, machista y antiislámico, ha conectado con ese mismo espíritu *WASP* que perdura en buena parte de la población: igual que aquellos fundadores, descendientes todos de emigrantes europeos (británicos, alemanes, suecos, noruegos, etc.) excluyeron a los otros, estos nuevos nacional-capitalistas, hijos y nietos de emigrantes (irlandeses, italianos, canadienses, etc.), quieren levantar muros, expulsar y excluir a quienes no consideran iguales". Roberto Hernández Montoya en la revista *Voltairenet* (*La hegemonía Wasp*, 11 de agosto de 2005) da un paso más y se refiere al machismo a la hora de definir los WASPs o, como él lo llama, "la hegemonía WASP": para un WASP que se precie, una mujer debe ocuparse de las tareas "propias de su sexo".

Para crear identidad, desde otro lado, la demócrata Hillary Clinton usó como mensaje "*Stronger together*" (juntos más fuertes) para diferenciarse de su oponente. De hecho, el 21 de enero de 2017 hubo una manifestación en Estados Unidos a favor de los derechos de la mujer y como crítica a la victoria de Donald Trump. Tanto fue así que Hillary escribió un libro con ese mismo título. Muy curiosa es la apropiación de términos para identificarse con un grupo, pues años más tarde (2020), un grupo de expertos y exfuncionarios y provenientes de Harvard Kennedy School (HKS) y el Consejo Alemán de Relaciones Exteriores (DGAP) convocaron a estrategas de Estados Unidos y Europa para discutir la

crisis en la relación transatlántica y proponer una estrategia: *A Strategy to Revitalize Transatlantic Power*, y el título fue, cómo no: *Stronger Together*. Entre sus muchas medidas, destacan: “1: Reconstruir los lazos de confianza en el corazón de nuestra alianza y revitalizar nuestras democracias; 2: Comprometerse con una estrategia conjunta para enfrentar los desafíos globales y defender el liberalismo; y 3: Transformar nuestra capacidad política, militar, tecnológica y económica para convertirnos en la fuerza más eficaz para la libertad y el orden basado en reglas en un mundo desafiante” (Belfcenter, 2020). Como se puede ver, en función de quién lo use y se apodere de ese mensaje, siempre habrá un grupo excluido.



Twitter oficial de Hillary Clinton (2017)

3.2 Discurso

El discurso es uno de los puntos de partida para el desarrollo de este trabajo. La importancia de éste se debe a que, como escribe Luis Sánchez Corral en *La semiótica de Greimas, propuesta de análisis para el acto didáctico*, es la construcción del sujeto: la medida en la que el ser humano manifiesta y configura su identidad (2003: 470). Para que dicho discurso sea comprendido por el resto, debe encajar en un marco contextual, es decir, es necesario que emisor y receptor compartan un imaginario común de la realidad para que ambos sepan interpretar el mensaje emitido. “Destinador y enunciador comparten la construcción de los significados del saber y del saber hacer. En todo caso, entre destinador y destinatario, al establecerse los intercambios comunicativos, se ha de producir un acuerdo (negociado) acerca del valor que se les confiere a los

objetos cognitivos intercambiados” (Sánchez Corral, 2003: 476), lo que quiere decir que se manejan dentro del mismo marco de intercambio semiótico y son capaces de crear semiosis.

Si leemos a Ricardo García Damboronea en *Uso de razón: El arte de razonar, persuadir, refutar. Un programa integral de la iniciación a la lógica, el debate y la dialéctica* (2011), indica que toda definición se basa en semejanzas y diferencias. “Semejanzas para señalar el género (grupo, familia, directorio) [...] y diferencias para individualizar la variedad a la que nos referimos y distinguirla de los demás miembros del grupo” (2011: 20). Es lo que posteriormente Van Dijk significará como “nosotros” y “ellos”, tal y como define Greimas al discurso, entre pares semánticos (Römer, 2016). Según García Damboronea, algunas tácticas de la definición son: eufemismo, entendido como “una variedad de definición argumentativa que disfraza la realidad y permite que se acepten mejor las definiciones que convienen al orador” (2011: 25). También menciona a la degradación del nombre, que, a diferencia del eufemismo, “sustituye términos inocuos o eufemismos por expresiones denigratorias y ofensivas” (2011: 26), y la elusión del nombre, cuya finalidad es definir algo de manera implícita. Es lo que Michael Foucault en *El orden del discurso* (2004) llamó “ritual”, como la capacidad de los hablantes para referirse a los oyentes: “define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar al discurso” (2004: 41). Discurso no es solo lo que se dice sino la participación también de agentes externos; el cómo se dice, dónde se dice o el contexto en el que se dice.

En *Discurso y Dominación* (2004), Mayorga expone la relación que establece Van Dijk entre discurso y poder, que se produce mediante el texto y el habla (Mayorga, 2004). Para estudiarlo, Mayorga desglosa la definición de discurso en los siguientes apartados: poder, contexto, influencia y manipulación, estructura, palabras y formas de presentación temática. En primer lugar, trata el poder discursivo asociado a un poder de la mente, pues una vez se controlen las mentes de los sujetos, las acciones futuras también lo estarán. Un texto no se entiende si no hay detrás un contexto que lo sustente: “Los textos son moldeados por sus contextos, por las propiedades relevantes de la situación social” (2004:

12). De hecho, la autora ejemplifica el género como una característica del contexto, y no han sido pocas las ocasiones que Donald Trump ha protagonizado titulares y críticas por comentarios machistas o discriminatorios en cuanto a esto. Lo mismo ocurriría en función de la raza, etnia o clase social. Donald Trump es un claro ejemplo en cuanto a la interpretación y trato que le da a los latinos o personas que no nacieron en Estados Unidos (recordamos los WASPs).

Para que un discurso sea efectivo, los receptores deben creer en él y actuar sobre la base de éste de forma voluntaria, no coaccionada. La autora alude a los términos “influencia y manipulación” (Mayorga, 2004: 15), que también relaciona con el concepto del sociólogo italiano Antonio Gramsci de “hegemonía”, entendida como la ideología establecida y validada socialmente, con el fin de mantener el *statu quo* que beneficie a la clase dominante. ¿A quién beneficia el discurso de Donald Trump? La selección de palabras a la hora de construir discurso es fundamental para conseguir el objetivo que se pretende a la hora de transmitir un mensaje: “Si aquellos que se oponen a nosotros usan la violencia para imponerse ellos mismos o sus ideas, preferiremos llamarlos ‘terroristas’ mientras que cuando nosotros o nuestros aliados lo hagan preferiremos usar términos como ‘soldados’ o ‘guerreros de la libertad’” (Mayorga, 2004: 24). Véase el ejemplo del expresidente republicano de Estados Unidos en lo que refiere a la guerra de Irak:

“De esta forma, si Bush quiere conseguir el apoyo internacional para su guerra en Irak, uno de los temas de su retórica beligerante será que ‘Saddam Hussein es una amenaza para la paz mundial’, y no que ‘Saddam Hussein es una amenaza para su propio pueblo’, porque esta última no se aplicaría a muchos otros dictadores que resulte que hayan sido aliados de los EE. UU., pero difícilmente cambiaría la opinión de las elites políticas y otras élites en el mundo, tal como la historia lo ha mostrado. Esto fue algo bastante conocido durante décadas, pero generalmente ignorado: el bienestar del pueblo iraquí no es igualmente importante que el bienestar de los norteamericanos o los europeos” (Mayorga, 2004: 22).

En comunicación política existen numerosas tácticas y estrategias que sirven para desprestigiar y descalificar al oponente. De hecho, O. F. Díaz Jiménez y M. E. Alva Rivera en *El uso estratégico de la publicidad política de ataque en la elección federal intermedia de 2015 en México* (2016) denominan “spots negativos o de ataque” a la información que se publica del adversario político con el fin de incomodarlo y así el atacante, por el contrario, poder ganar prestigio. Se distinguen tres tipos de spots negativos: spots de ataque directo, para atacar al oponente, spots de comparación directa, donde hay una comparación entre los oponentes, y spots de comparación implícita, donde el receptor interpretará el mensaje dándole una lógica negativa. Además, los autores señalan cuatro parámetros que tienen como finalidad denigrar la imagen del candidato contrincante (Jiménez y Rivera 2016: 42), y estos son: la idoneidad, resaltando los aspectos negativos en la experiencia gubernamental; las posiciones de política pública, donde se hace uso del pasado para atacar al oponente; la reputación personal, aludiendo a la vida íntima, y, por último, la vinculación con otros grupos de poder, para asociar al enemigo su relación con otros grupos desde una perspectiva negativa.

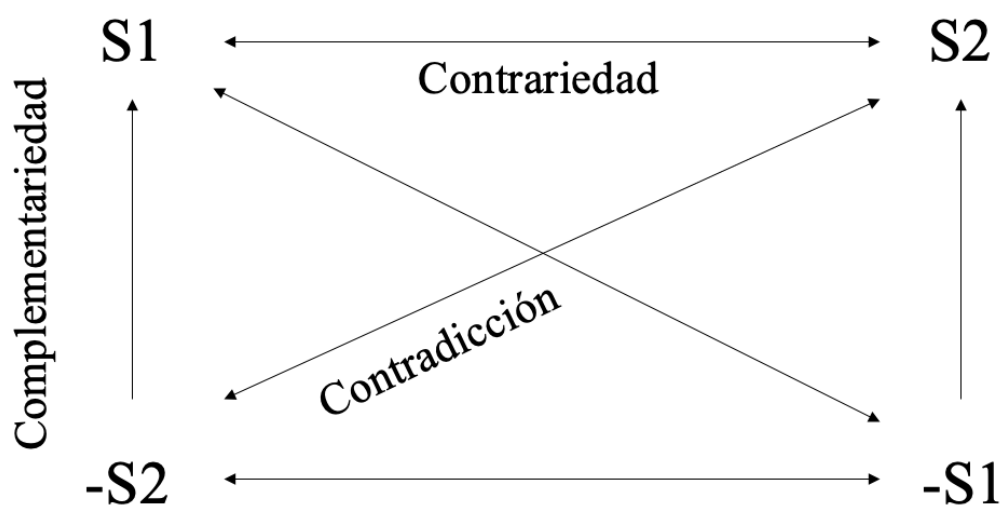
En *El discurso como acción social* (2004: 6), la doctora Renée Isabel Mengo menciona, en la línea de Van Dijk, los siguientes niveles de estructuras: sintaxis (uso de pronombres, ellos/nosotros, o el estilo a la hora de aludir al otro, en tono cortés o descortés); significado e interpretación (la interpretación del lenguaje y expresiones); proposiciones (a quién se muestra como “bueno” y “malo” a la hora de contar algo); lo implícito y lo explícito (ocultar hechos o información en el discurso); estructuras esquemáticas (qué aparece en primera línea y qué aparece al final, por ejemplo el contenido del titular frente al contenido del final del cuerpo de la noticia); estructuras retóricas (rima, repeticiones, supresiones, sustituciones, comparaciones... que destacan por su finalidad persuasiva); interacción (la diferencia entre quien tiene poder y quien no, por ejemplo los hablantes poderosos pueden prohibir ciertas preguntas o presencias y es algo que también se ha podido observar en la legislatura de Trump, no respondiendo o renegando de periodistas, por ejemplo).

Si hablamos de semiótica, el consultor de comunicaciones Max Römer (*Consultoría semiótica en comunicación política*, 2016) la define como la disciplina de investigación del texto (ya sea visual, audiovisual, escrito u oral), y además la considera una herramienta de apoyo fundamental para la construcción de discursos políticos, concretamente en el manejo de una campaña electoral. El lenguaje político se compone de signos más o menos fuertes, no por su significado en sí, sino por el contexto en el que se produce. Por ejemplo, la palabra tan expresada en política “cambio” no tiene un fuerte valor en su pleno concepto, pero dependiendo de quién lo diga, acompañado de qué otros signos, cuándo y dónde, la significación podría cambiar:

“Por ejemplo en el caso de Donald Trump y su lema de campaña *Make America Great Again*, hacer grande nuevamente a América, nos lleva a una serie de preguntas derivadas de esa significación política que quiso otorgarle el equipo de campaña de Trump. ¿Es que se empequeñeció América? ¿Cuándo ocurrió eso? ¿Quiénes la harán grande otra vez? ¿Qué colectivos podrían hacerla grande? ¿Es que América es solamente grande desde la mirada republicana?” (Römer, 2016: 3).

Y así, los signos van adquiriendo significado según su trayectoria discursiva. Por ejemplo: una vicepresidenta mujer, inmigrantes mexicanos, devolver a los refugiados sirios a casa... En caso de que se pronuncien dos oponentes, uno tras otro irá enunciando un discurso que busque responder lo contrario de las anteriores afirmaciones. En esta relación (intersemiotividad), donde coexisten distintos relatos emitidos por diferentes emisores, los actores buscarán neutralizarse de los ataques (mostrar cualidades propias), atacar directa o indirectamente (mostrar debilidades ajenas), pues “se requiere que cada candidato se defina en la negación del otro candidato” (Römer, 2016: 5). Este proceso se aprecia recurriendo al uso de elementos metalingüísticos como metáforas o metonimias, como también lo explicaba Van Dijk, con el fin de transformar sus discursos y que los nuevos signos sean favorables para el emisor. Es decir, reforzarse a partir de las ausencias del otro.

El cuadrado semiótico de Greimas (Römer, 2016) explica las relaciones entre opuestos de la siguiente manera:



Max Römer (2016)

La explicación del cuadrado de Greimas es que, si se sustituye a S1 por BLANCO y a S2 por NEGRO, la relación es de contrariedad porque los sintagmas son eso, contrarios. ¿Qué define a S1? La ausencia de S2, es decir, es una relación de complementariedad y, si observas a -S2, es contradictorio con respecto a S2 porque la negación de algo es una contradicción de ese algo.

Por último, se tratará de hallar si el discurso de Trump presenta falacias, lo que la Real Academia Española (RAE) define como “un engaño, fraude o mentira con que se intenta engañar a alguien”. Afirma la RAE además que “un argumento sí puede tener sus premisas y su conclusión verdadera y aun así ser falaz”. Siguiendo esta definición, se atenderá al artículo de investigación de Jesús Portillo Fernández, titulado *El uso de falacias en la comunicación absurda* (2018). Algunos ejemplos de falacias (2018: 449 y ss.) son: la falacia del condicional (dando por hecho una consecuencia), de falso dilema (estableciendo una falsa dicotomía), *ad hominem* (ataque para desacreditar al oponente), *ad consequentiam* (falsa consecuencia), generalización (recurrencia general con pruebas insuficientes), falsa analogía (falsa comparación), causalidad falaz (falsa causa), etc.

3.3 Ideología y fascismo

Para Van Dijk la ideología no nace de uno mismo, sino que es un “sistema de creencias” (1996: 28), lo que significa que son ideas socialmente compartidas, como puede ser la religión o un partido político. También destaca que las características son axiomáticas, es decir, que con bases en éstas se podrán controlar otras muchas creencias; una ideología racista controlará actitudes sobre la inmigración y una ideología feminista controlará actitudes sobre el aborto. Y son cambiantes y no inamovibles, sujetas al contexto de la realidad social (Van Dijk, 1996). Van Dijk establece una relación entre el discurso y la memoria e historias personales:

“Los usuarios del lenguaje no son solamente miembros de grupos sociales; también son personas con una historia personal propia (biografía), experiencias acumuladas, principios y creencias personales, motivaciones y emociones, y están dotados de una personalidad ‘singular’ que define en su totalidad el tipo y la orientación de sus acciones” (1996: 21-22).

Las ideologías no siempre se aprecian de forma específica al leer un texto o escuchar un discurso, véase cuando los racistas no siempre reconocen serlo (“yo no soy racista, pero...”), o algunos machistas no afirman abiertamente su concepción de superioridad sobre las mujeres, pero sí pueden actuar o desarrollar medidas desfavorecedoras para éstas. Según Van Dijk:

“Las ideologías más persuasivas muy rara vez se expresan del todo, y se requiere de una serie de pasos teóricos para dilucidar en tales casos el control ideológico indirecto del discurso [...]. Es debido a un proceso mental, al conocimiento común del lenguaje, de la sociedad y de las ideologías lo que nos lleva a inferir ciertas certezas” (1996: 23-24).

Para facilitar el entendimiento del discurso ideológico de Donald Trump, Van Dijk (1996) facilita algunos mecanismos, como responder a las siguientes preguntas que tengan que ver con el “nosotros”: quiénes somos, a quién pertenecemos, qué hacemos, cuáles son nuestras metas, valores, normas... La identidad responde a la historia, orígenes, características, qué diferencia a unos de los

otros, como la raza, el género, el lenguaje, la religión o la etnia. La actividad define las tareas, los objetivos y las funciones sociales que se pretenden. Se trata de separar el grupo al que pertenecemos, descritos con atributos positivos, frente al grupo ajeno. El grupo interno es aquello identificado (por ejemplo, en una comunidad, en una familia, en una religión, en un equipo de fútbol...) que comparte unos símbolos, un lenguaje y unas creencias comunes frente al grupo externo que no está identificado, los otros, los enemigos. Por el contrario, despliega una serie de recursos para identificar quiénes son los “otros” (Van Dijk, 1996: 35-39): lexicalización negativa (utilización de términos negativos para describir las acciones que no pertenezcan al “nosotros”); hipérbole (exageración a la hora de describir y definir los aspectos negativos de los “otros”); móvil de compasión (mostrar afinidad con las víctimas y resaltar la crueldad del “otro”); móvil de altruismo aparente (sugerir o encomendar a los “otros” actuaciones que les beneficiarán, cuando en realidad lo que se pretende es el interés del que lo sugiere); móvil de honestidad aparente (una estrategia, no es una honestidad real sino decir algo negativo a propósito de los demás); comparaciones negativas, generalización (ampliar un grupo restringido hacia un grupo amplio, normalmente hacia cualquier grupo no identificado); concretización (acentuar los aspectos negativos); aliteración (figura retórica que repite el sonido o los sonidos de una palabra o frase para enfatizar aquello que se dice); advertencia (centrarse en amenazas, miedo, peligros, escenarios catastrofistas del “otro”); violación de norma y valores (no solo describir los aspectos negativos de los “otros” sino recurrir a que los “otros” violan los valores más preciados del “nosotros”, describirlos como los incivilizados); presuposición (suponer los atributos del “nosotros” como conocidos y de sentido común frente a los “otros”).

A diferencia de siglos pasados, en la actualidad es más difícil que los líderes políticos se autodefinan dentro del ala izquierda-derecha. Nuevos conceptos irrumpen para lograr atrapar al mayor número de electorado. Por ejemplo, en España surgieron términos como “los de arriba” frente “a los de abajo”. Algunas definiciones sobre el republicano, por ejemplo, del psicólogo Juan Armado Corbin, lo tachan de “narcisista” o megalómano” (*La personalidad de Donald Trump en 15 rasgos*), que coincide con la del psiquiatra José Carlos Fuertes, quien lo define como “narcisista con comportamientos anómalos”. Donald Trump,

en cambio, se define como “antiglobalista” y la defensa del “amor a la patria” prolifera sus discursos. George Lakoff en *No pienses en un elefante* (2011), explica los valores propios de la derecha conservadora o lo que éste también llama “la moral del padre estricto”, para comprobar si estos principios los comparte el líder republicano. Son los siguientes (Lakoff, 2011): la visión de Dios que haga ver que el discurso que se transmite es el natural y bueno; el orden moral para referirse a la tradición y relacionarlo con lo natural; la moral entendida en términos de disciplina, reglas y mandamientos, siempre bajo cierto autoritarismo; economía donde los ricos tienden a ser bondadosos y la brecha de la pobreza se entiende también como algo natural; gobierno que defienda la esfera privada y rechace programas sociales; educación conservadora; salud como responsabilidad individual y no de los contribuyentes; matrimonio entre personas del mismo sexo y aborto como algo antinatural; naturaleza de uso para el beneficio humano; corporaciones para proporcionar bienes y servicios y beneficios para sus inversores; regulación gubernamental sobre las empresas minimizada; derechos subordinados a la moral; democracia que opere conforme a los valores de ese “padre estricto”; política exterior: prioridad nacional y defensa de sus valores; guerra cultural en la que el padre estricto se ve amenazado por programas liberales y progresistas, estando en juego el tejido social. En términos más generales, Lakoff menciona los principios básicos del ala conservadora: defensa fuerte, mercados libres, impuestos bajos, menos gobierno y más valores familiares (2011).

El periodista David Brooks escribió en *The New York Times* (*Donald Trump's Allure: Ego as Ideology*, 4 de agosto de 2015) que Trump no dividía al mundo en derecha e izquierda sino en ganadores y perdedores, es decir, consiguió unir una coalición de descontentos desde un discurso autoritario de ultraderecha. Esto fue posible, según indica Brooks, por su capacidad individual de hacerse a sí mismo en la televisión (más adelante veremos el concepto de *showman* televisivo) y por el marco de crisis multidimensional que asolaba a Estados Unidos.

Existe un debate académico durante los últimos años sobre si Trump es un líder fascista. Algunos expertos en este movimiento coinciden en que no reúne todas las características para serlo pero que sí se aproxima a la práctica de peligrosas

políticas antidemocráticas y autoritarias, así como que se trata de alguien demasiado individualista para la filosofía colectivista del fascismo. El filósofo italiano Enzo Traverso considera que denominar “fascismo” a personalidades como Trump transforma el término en un obstáculo y no en una herramienta para comprender el avance de las nuevas derechas: “Estos partidos ya no se presentan como subversivos del orden político, sino que buscan cambiarlo desde adentro y apelan a políticas autoritarias y xenófobas en forma de proteccionismo y de políticas de defensa de la “identidad nacional” (Montes de Oca, 2018: 217).

El escritor norteamericano Michael Lewis explicó en *Late Night with Seth Meyers*, el 10 de diciembre de 2010, que “durante la Administración Trump se han eliminado millones de datos que tenía el Estado sobre cambio climático, abusos contra animales o crímenes violentos. Los beneficiarios son las compañías del carbón, los grandes productores de carne y los vendedores de armas a civiles. Paralelamente, se han corroído y parcialmente vaciado de contenido a las instituciones estatales, y se han revertido decenas de leyes y medidas progresistas en campos tan variados como el medioambiente, la educación y la integración de diferentes identidades sexuales”. Este carácter autoritario también hizo que asegurase a la National Rifle Association que defendería la posesión de armas de guerra (La Vanguardia, 2018), del mismo modo que se abstuvo a fomentar cualquier tipo de medida para combatir la brutalidad policial contra los afroamericanos (RTVE, 2020).

Otro aspecto que cabe destacar, en relación con el fascismo, es el vínculo entre dicha ideología y la religión, conexión que también comparte Donald Trump. Éste dio garantías a los evangélicos nacionalistas de derechas de movimientos confesionales: promueve el presidencialismo fuerte y la revolución conservadora frente a temas progresistas como el reconocimiento del matrimonio homosexual, el derecho al aborto o a la diversidad de género. Por ello, durante su mandato ha nombrado a jueces que comparten su ideología ultraconservadora, véanse los ejemplos de Neil Gorsuch y Brett Kavanaugh, su vicepresidente evangélico Mike Pence o varios miembros de su gabinete que se identifican con este movimiento religioso o cultivan lazos con el mismo. El periodista Gerardo Lissardy indicó en la BBC (2020) que la religión es un pilar electoral del Partido Republicano, de hecho, en las elecciones de 2016 en EE. UU., uno de cada

cuatro votantes se identificó como cristiano evangélico blanco, según encuestas. Y la gran mayoría de ellos (81%) votó por Trump. Para entender el crecimiento de este grupo religioso, es necesario retrotraerse a la reacción a la legalización del aborto en el caso de Roe vs. Wade de la Corte Suprema en 1973 y la llegada del gobierno del Partido Demócrata de Jimmy Carter entre los años 1977-1981. Además, algunos líderes religiosos conservadores contrarios al aborto y la diversidad sexual, con el pastor Jerry Falwell a la cabeza, fundaron en 1979 la organización Mayoría Moral para movilizar fieles a favor de políticos que defendieran sus causas. En las elecciones de 1980, dos de cada tres votantes evangélicos blancos apoyaron al candidato presidencial republicano Ronald Reagan, quien venció a Carter con su discurso conservador, opuesto al comunismo. John Fea, historiador en la Universidad Messiah de Pennsylvania y autor del libro *“Créeme: el camino evangélico a Donald Trump”*, en diálogo con BBC Mundo, explica que “los evangélicos blancos han sido un bloque electoral más conservador y numeroso que los evangélicos afroestadounidenses, que priorizan la justicia racial y por lo tanto tienden a apoyar mayoritariamente a los demócratas” (2020).

La revista online *Vox Media* publicó un estudio (2020) en el que ocho expertos discrepaban con referirse a Donald Trump como fascista. Las respuestas fueron unánimes, aunque sin negar las tendencias autoritarias y violentas de Trump. Así, Jason Stanley, filósofo de Yale y autor de *How Fascism Works*, afirma que "se podría llamar legítimamente al trumpismo un movimiento social y político fascista (...) usando tácticas políticas fascistas, pero que Trump no necesariamente lidera un gobierno fascista" (2020). Sheri Berman, profesora de Ciencias Políticas en Bernard College, asume que se podrían justificar acciones de Trump si viviésemos en una situación similar a la de Alemania en 1932 o a la de Italia en 1921, pero no es el caso. Es cierto que Trump desacreditó las últimas elecciones presidenciales, ha contratado funcionarios vinculados con grupos nacionalistas blancos, prometió expulsar a todos los musulmanes, dijo que un juez mexicano-estadounidense no es apto, llamó a los inmigrantes mexicanos “violadores”, empatiza con neonazis o afirmó falsamente que los musulmanes estadounidenses celebraron los ataques del 11 de septiembre. Todo ello sin olvidar la violenta manifestación de Charlottesville y crecientes movimientos de

extrema derecha más allá del Ku Klux Klan como Alt Right o Proud Boys. Pero para marcar la diferencia con el fascismo del pasado, Jason Brownlee, de la Universidad de Texas, apunta que “con el fascismo no solo siguieron políticas de derecha, sino que también se crearon partidos de movilización de masas y organizaciones paramilitares con el objetivo de hacer a un lado los movimientos alternativos y establecer una dictadura de partido único”. A continuación, vamos a señalar los casos específicos que ejemplifica la revista *Vox* que lo eximen de ser fascista:

1. Robert Paxton, profesor emérito de Ciencias Sociales de Mellon, Universidad de Columbia: “No hay una gestión estatal de la economía (como la hubo hasta cierto punto en la Alemania nazi y la Italia fascista). Su política económica consiste principalmente en dejar que los empresarios hagan lo que quieran, así que sigo pensando que términos como "oligarquía" y "plutocracia" funcionan para Trump” (*Vox*, 2020).
2. Matthew Feldman, director del Centro de Análisis de la Derecha Radical: “Trump es menos fascista que cleptócrata, más egoísta que ideólogo de la derecha radical”. Lo que preocupa especialmente a Feldman es que apelar al término “fascista” elude la profundización y el análisis de los hechos, que cada vez tienden a ser más autoritarios y violentos.
3. El profesor emérito de Historia en la Universidad de Wisconsin-Madison Stanley Payne orienta más su opinión por lo que posteriormente estudiaremos como *showman*, es decir, un hombre televisivo. Nada que ver con el lugar de Hitler en la historia, el cual no se basa en sus comentarios ni amenazas sino asesinatos.
4. Roger Griffin, profesor emérito de Historia moderna en la Universidad de Oxford, insiste en su relación con la democracia para responder si es fascista o no. “Incluso en cuatro años de tuits incoherentes e inconsistentes, nunca hizo como Putin y trató de convertirse en presidente permanente, y mucho menos sugerir un plan coherente para derrocar el sistema constitucional”. Es decir, Trump no plantea un desafío a la democracia constitucional pero sí al liberalismo y la democracia liberal. Griffin persiste en que la democracia puede existir sin liberalismo: “Si estuviera haciendo esto como una línea de fondo en algún debate, diría que Trump no es un fascista, pero lo que es consistentemente es un

demócrata iliberal. Es un demócrata en la medida en que ha utilizado los procesos democráticos para estar donde está, lo que no desafía radicalmente (...) No le importan las reglas, pero el sistema central que no quiere cambiar, porque es alguien que se beneficia de ese sistema (...) A Trump no lo vemos como a Hitler o Mussolini. Lo vemos en una gran cantidad de dictadores a lo largo de la historia, incluidos Putin, Erdogan, Orbán y Assad hoy, que han abusado del constitucionalismo y la democracia para racionalizar su abuso de poder y sus crímenes contra la humanidad”.

5. Sheri Berman, profesor de Ciencias Políticas en Bernard College, incide en la diferencia de términos. No se puede comparar “genocidio” u “otro Holocausto” al estado actual:

“El genocidio significa algo: es un intento de acabar con todo un pueblo, utilizando toda la fuerza del estado moderno. Del mismo modo, el nacionalsocialismo o, más ampliamente, el fascismo era una ideología totalitaria y un régimen político que quería acabar no solo con el liberalismo y la democracia, sino también con revolucionar la sociedad, la economía y la política”.

Trump forma parte de lo que la literatura de Ciencias Políticas denomina "superación étnica", o, como dice Berman, "integración negativa", una estrategia de unificación de una coalición avivando el miedo y el odio de los supuestos enemigos. Bismarck fue un ejemplo de la integración negativa. En cuanto a Trump, prefiere referirse a él como un “populista antiliberal” o un “populista de derechas”, que tiene más en común con los populistas de derechas de la Europa actual.

6. Ruth Ben-Ghiat, profesora de italiano e Historia en la Universidad de Nueva York, reconoce que Trump usa tácticas propias del fascismo, como celebrar mítines para enfatizar el vínculo líder-seguidor hasta desatar un volumen de propaganda sin precedentes por parte de un presidente norteamericano. Coincide con Sheri Berman en que los comportamientos de Trump son similares a los de Erdogan y Putin, que no son exactamente fascistas, sino “autoritarios que también usan la virilidad como herramienta de dominación”. Ben-Ghiat hace uso de autoritario frente a

fascista para explicar cómo funciona el poder autoritario actual, del siglo XXI, es decir, “las tomas de poder fascistas han sido reemplazadas por gobernantes que llegan al poder a través de elecciones y luego, con el tiempo, extinguen la libertad” (Vox, 2020).

7. Jason Brownlee, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Texas, también basa su argumento en Trump como *showman*, es decir, como una celebridad convertido en un político conservador de derechas, con todo lo que eso conlleva: demagogia, nacionalismo exacerbado, e incluso emplea el término de “cleptocracia”, igual que Matthew Feldman. “Los líderes fascistas prototípicos como Benito Mussolini o Adolf Hitler no solo siguieron políticas de derecha sino que también construyeron partidos de movilización de masas y organizaciones paramilitares, con el objetivo de hacer a un lado los movimientos alternativos y establecer dictadura del partido”. Brownlee compara la carrera política de Trump con la del expresidente serbio Slobodan Milosevic: “Al igual que Milosevic, Trump ha promovido una visión ultranacionalista, muy jerárquica y de base étnica que respalda la violencia contra los grupos externos, pero sin construir un solo partido como lo hicieron los fascistas de entreguerras”.
8. Finalmente, Jason Stanley, profesor de Filosofía en la Universidad de Yale, acepta llamar legítimamente al trumpismo un movimiento social y político fascista, lo que no quiere decir que Trump sea un fascista. Por ejemplo, al igual que en el fascismo, en el trumpismo existe el culto al líder, tacha de enemigos a los inmigrantes, liberales, izquierdistas... “Mi definición es de política fascista, no de régimen fascista”. Y señala:

“Toni Morrison en 1995 dijo que Estados Unidos ha favorecido durante mucho tiempo las soluciones fascistas a los problemas nacionales. Toni Morrison habla de soluciones fascistas y no de regímenes fascistas. Ella dice que Estados Unidos ha favorecido durante mucho tiempo las soluciones fascistas en un estado democrático, con lo que estoy completamente de acuerdo: atacar a las minorías, encarcelamiento masivo, colonialismo, apoderarse de tierras indígenas”.

Entendiendo la teoría de Jason Stanley, el objetivo debiera ser atrapar los movimientos sociales y políticos fascistas (dentro de la ideología fascista) antes de convertirse en un régimen.

En resumen, los autores anteriores señalan matices que diferencian el trumpismo del fascismo. A nivel económico, hay que distinguir una oligarquía (Paxton, 2020), como puede ser el trumpismo, de la autarquía, como pudieron ser los inicios del fascismo, nazismo e incluso franquismo. A su vez, las políticas impartidas por Trump se llevan a cabo ejerciendo el clientelismo político, el nepotismo (Feldman, 2020) o un régimen basado en la cleptocracia (Brownlee, 2020). Por otro lado, también se alude a una legislatura basada en el *show* a nivel comunicativo, lo que posteriormente llamaremos “*showman* televisivo” (Payne 2020), donde la apariencia en los medios o tuits han cobrado más protagonismo que las propias políticas llevadas a cabo. Griffin (2020) puntualiza que no es lo mismo estar en contra de la democracia, como pudo ser el fascismo o nazismo, que estar en contra de una democracia liberal, siendo este el caso de Trump, pues no es equiparable lo que fue el holocausto, es decir, un genocidio, que hacer política con mensajes de integración negativa (Berman, 2020). No obstante, la permisión de este tipo de actuaciones y actitudes sí podrían derivar en un régimen fascista; actualmente el régimen democrático persiste, pese a que se apliquen políticas autoritarias (Ben-Ghiat y Stanley, 2020).

Indica Roger Griffin en *Modernismo y fascismo* (2010) que el fascismo surge como una variante del modernismo. Un movimiento revolucionario que tiene como fin transformar la sociedad, una sociedad del siglo XX imbuida en metanarrativas modernistas de renovación cultural que determinaron nuevas iniciativas, actividades y movimientos. Ante esto, el fascismo se impuso la tarea de cambiar el sistema y deputar la decadencia de la civilización mediante la creación de una nueva estirpe que se definiría por mitos nacionales y raciales (Griffin, 2010: 21). Esto explica la relación entre el fascismo y la cultura, por ejemplo, cuando Mussolini invertía en fondos de proyectos culturales. “El régimen, con el fin de proteger al sistema capitalista de la revolución socialista, se embarcó cínicamente en una “estetización generalizada de la política” y

manipuló los símbolos culturales para nacionalizar la vida intelectual, académica y artística:

“Por consiguiente, tanto Hitler como Mussolini habrían utilizado la cultura como herramienta de ingeniería social y como estética del Estado a fin de obtener cierta variedad de anestesia política. Habrían empleado únicamente la envoltura exterior de la revolución cultural, y por tanto social, despreciando su esencia para obtener un doble efecto combinado: despolitizar y restar autoridad a las masas” (Griffin, 2010: 43).

Esto significa que para que una ideología encaje, debe adaptarse al imaginario colectivo coyuntural. El fascismo alemán o italiano no solo se basa en un sistema autoritario y violento sino en una base estructural formada por la unión de una cultura común (música, pintura, cine, religión...). Actualmente es necesario entender por qué Donald Trump ha sabido adaptarse a la realidad social americana para haberse convertido en presidente de la gran potencia mundial. Así lo describe Griffin de manera poética:

“En ese agujero negro de la conciencia existencial que habita en todos nosotros, es nuestro miedo al silencio eterno de los espacios infinitos el que produce la cultura. Una vez que lo dado de la cultura, lo transmitido por tradición, se erosiona o se rompe en pedazos bajo el impacto de la modernidad hasta tal punto que la historia contemporánea se percibe como decadente y el tejido del mundo se hace trizas, este agujero negro primordial revuelve la psique humana y produce una conciencia mitopoética que se arremolina alrededor del torbellino hasta que se agota o pone en movimiento el principio de esperanza una vez más y se engendran nuevos significados míticos que se proyectan en el mundo” (Griffin, 2010: 447).

Lo que se extrae de las palabras de Griffin es que el fascismo tenía como finalidad transformar la sociedad. Su método fue la relación con el nacionalismo, creando mitos y valores compartidos en una única estirpe, considerada superior, que comparte la misma cultura.

Describe Roger Griffin en *La naturaleza del fascismo* (1991) las siguientes características que deben darse para que el fascismo pueda triunfar: “La presencia de corrientes nativas de ultranacionalismo o de "modelos a seguir" sobre los que construir un sistema fascista, espacio político adecuado en una sociedad moderna que atraviesa una crisis estructural, un consenso inadecuado sobre los valores liberales y una contingencia favorable” (Griffin, 1991: 208-212). Es necesario entender el contexto de la época para poder comprender las consecuencias que suceden: “El núcleo de fundadores originales que están enraizados en sus predisposiciones psicológicas individuales, pero también en un nexo de hechos transpersonales sociales, económicos, políticos y culturales que condicionan la decisión de fundar el movimiento y el contenido, por nebuloso que sea, de su programa”. (Griffin, 1991: 184). Así fue la crisis económica y social que invadía a Alemania, el punto de partida para dar lugar al nazismo. Entonces, cabe preguntarse, ¿cuál es el punto de partida de Donald Trump? No debe olvidarse que se trata de otro siglo, el siglo de los medios de comunicación de masas y las redes sociales. El escenario que más saca a relucir la figura del magnate. Como se indica a continuación, un *showman* televisivo.

3.4 Populismo y *showman* televisivo

Blanca Deusdad (2003) afirma que el carisma tiene origen religioso, con la noción de gracia o don divino. Los últimos estudios afirman que el carisma tiene un componente de racionalidad (razón y emoción). En la actualidad el carisma emerge cuando se encuentra entre la rutina política al político singular o genuino (2003: 11). Max Weber definía el carisma a partir del don de gracia; la importancia de las acciones de los individuos en las sociedades, especialmente lo concerniente al cambio social. Y añade tres aspectos: es una cualidad percibida y no construida (teniendo en cuenta que no es algo objetivo pues no todos tienen las mismas percepciones), es algo extraordinario y sobrehumano, y es un elemento del liderazgo; tiene relación con la dominación y el líder debe sustentar su poder bajo la legitimidad y reconocimiento de sus seguidores (Weber, citado por Deusdad, 2003). Autoras como Deusdad establecen una relación estrecha entre carisma y populismo, es decir, el populismo como una

forma de carisma: “Un populista es, sin duda, un líder carismático, pues ejerce una manipulación sobre las masas exaltadas por su presencia, posee multitudes de seguidores como fue el caso de Eva Duarte, esposa de Perón” (2003: 23). Es cierto que, a lo largo de la historia, existe una identificación del populismo con una ideología de izquierdas, pero ¿se cumple siempre dicha relación?:

“No se puede definir el populismo de Juan Perón de la década de 1940 en la Argentina como un régimen de izquierdas por el hecho de adoptar políticas populares (...) El justicialismo indicaba una tercera posición frente al individualismo capitalista y al colectivismo comunista, la mayoría de autores coinciden en calificarlo de fascista, si se quiere de “fascismo de izquierdas”. (2003: 23)

Existen muchas definiciones sobre populismo, pero todas se basan en la movilización de las masas, a partir de la retórica de un contenido fundamentalmente emocional, centrado en la idea de pueblo y con excesiva importancia y protagonismo del líder.

“Por un lado, hay una tendencia intrínseca del populismo hacia el carisma. Por otro, el liderazgo carismático se caracteriza por la estructura vertical del poder organizativo que contrasta con el aspecto central de la ideología populista que establece una oposición entre el pueblo-oligarquía, o sea, el antielitismo. La estrategia del líder son las cualidades del hombre común (...) Un tipo de identificación de las multitudes con el líder es sentirse similar a éste” (Deusdad, 25: 2003).

Alfredo Ramírez (2020) explica que Trump encaja en la corriente populista estadounidense que critica a las élites en nombre del pueblo, pero que, a su vez, nada le define más que su reacción a toda ideología progresista:

“Trump tiene un perfil propio frente a la derecha alternativa, forma parte de un mismo fenómeno *antiestablishment* con ella: el de quienes se consideran traicionados por un Partido Republicano demasiado cercano al Partido Demócrata y que ha asumido concepciones de la izquierda como el multiculturalismo, la aceptación de la creciente inmigración y la integración de los EE. UU. en la economía globalizada” (2020: 61).

Ramírez ofrece una enumeración de los rasgos del populismo más recurrentes (2020: 68 y ss.): el líder carismático, el pueblo como unidad, la apelación al pueblo, el enemigo, el rechazo al acuerdo, el ideal, la emoción, la oposición a la limitación del poder, el rechazo del libre comercio, nacionalismo y el fin de las ideologías tradicionales.

Según Luca Sebastiani (2010), si hay un elemento común a las principales formaciones de extrema derecha a nivel europeo, se trata de los planteamientos restrictivos con respecto a la inmigración. Metáforas bélicas para referirse al muelle de Arguineguán como las utilizadas por el portavoz del Comité de Acción Política de Vox, Jorge Buxadé, a saber: “Ante la invasión, el Estado debe defenderse con todos los medios”, “avalancha migratoria” o “bloqueo naval” dibujan una representación de la realidad que ha ido permeabilizando el imaginario colectivo (*El Mundo*, 2020).

Los dotes del expresidente delante de las cámaras no nacen desde su candidatura a la presidencia, sino que tienen su origen muchos años atrás. De ahí la pregunta: ¿dónde termina Donald Trump y dónde empieza Donald Trump interpretando a Donald Trump? La realidad es que ha aparecido en un total de 14 películas, 20 programas televisivos, también en tres cintas VHS lanzadas por Playboy y en anuncios musicales y publicitarios. *The Apprentice* fue uno de sus más destacados, donde ejerció de presentador. El programa trataba sobre la competición entre empresarios. Los concursantes se dividían en dos "corporaciones" (equipos) y completaban tareas relacionadas con el negocio, como vender productos, recaudar dinero para organizaciones benéficas o crear una campaña publicitaria, con una corporación seleccionada como ganadora en base a medidas objetivas y opiniones subjetivas del anfitrión y sus asesores. Uno de los premios del programa, un contrato inicial de un año valorado en 250.000€ para promover una de las propiedades de Donald Trump.

El periodista de *The New York Times* y autor del libro *El Show de Trump*, Mark Singer, señalaba cómo Trump había dicho a uno de sus biógrafos: “No me gusta analizarme porque tal vez no me guste lo que encuentre” (*El independiente*,

2020). Y en su libro, Singer indicaba que en 2016 Trump no aspiraba a ser presidente, sino que detestaba perder.

Desde que se lanzó al mundo de la política, Twitter ha sido su fiel aliado. Desde su cuenta y aprovechando su posición, ha despedido a quien le incomodaba, ha roto tratados internacionales, ha mantenido conversaciones con Putin y ha amenazado primero y luego elogiado a personajes como el líder norcoreano Kim Jong-un. Es importante recordar que uno de los momentos más tensos entre EE.UU. y Corea del Norte, Trump se burló de Kim Jong-un llamándole “*rocket man*” (hombre cohete) (CNN, 2017). Además, lo hace, no desde una posición de presidente del Gobierno, sino desde un tono coloquial y permitiéndose usar cualquier tipo de vocabulario.

Tampoco las mujeres se han librado de ser objeto de ataque de Donald Trump. En el recorrido de su campaña electoral, muchas han denunciado y hecho públicos los abusos a los que fueron sometidas por el multimillonario. Cabe destacar el caso de unas grabaciones a las que tuvo acceso en exclusiva *The Washington Post* y en las que Trump llega a afirmar que puede hacer lo que quiera con las mujeres porque "es una estrella". El 8 de octubre de 2016, *The Washington Post* publicó un video del magnate inmobiliario en una conversación privada con el presentador Billy Bush, en la que afirmaba, entre otras cosas: "Me atraen las mujeres bonitas automáticamente. Las comienzo a besar, es como un imán, no puedo ni esperar (...). Y cuando eres una celebridad te dejan hacer lo que quieras, puedes hacer lo que quieras (...). Agarrarlas por el coño. Puedes hacer de todo". La existencia de los estereotipos de género definen “esos rasgos que en abstracto se consideran propiamente femeninos y que guían a la formación de ciertas expectativas en torno a la conducta esperada de las mujeres” (92: 2008). Dichos estereotipos son las creencias socialmente compartidas sobre el género masculino y femenino, es decir, cómo son percibidos ambos géneros. Las mujeres tienden a ser reconocidas con una personalidad más emocional, débil, sumisa, dependiente, comprensiva, afectuosa, sensible y preocupada por el mantenimiento de la cohesión grupal que los varones. En el terreno político también se refleja dicha desigualdad, por ejemplo, a la hora de ocupar puestos directivos o de alta responsabilidad. Mientras que a los hombres se les atribuyen

cualidades como la agresividad o competitividad, a las mujeres la sumisión y la debilidad, que no encajarían con las destrezas necesarias para desempeñar un alto cargo (D'Adamo, García-Beaudoux, Ferrari y Slavinski, 2008).

4. MARCO METODOLÓGICO

De acuerdo con los previos parámetros teóricos que permitirán apreciar la presencia de valores discursivos e ideológicos de Donald Trump y de acuerdo con el objetivo de esta investigación, se ha elaborado un protocolo de análisis para aplicarlo en las muestras seleccionadas.

Objeto de análisis:

- Programa electoral del Partido Republicano durante la legislatura de Donald Trump
- Mitin de campaña de Donald Trump (2 de noviembre de 2020, Carolina del Norte)
- Debate electoral Donald Trump vs. Joe Biden (30 de septiembre de 2020, Ohio)
- Redes sociales

Metodología o herramientas metodológicas para el objeto de análisis:

- Teoría del discurso de T. Van Dijk
- Fascismo según R. Griffin
- Ideología de la derecha conservadora de G. Lakoff

Después de haber estudiado algunos autores (T. Van Dijk, Griffin y Lakoff) para entender la estrategia en el discurso político de Donald Trump, se han extraído los siguientes criterios para usarlos como elementos de estudio en su mensaje en el posterior análisis.

4.1 Ficha de análisis

Elementos de análisis de T. Van Dijk	Elementos de análisis de Griffin	Elementos de análisis de Lakoff
<p>Lexicalización negativa Hipérbole</p> <ul style="list-style-type: none"> • Móvil de altruismo aparente • Móvil de honestidad aparente • Móvil de compasión • Comparaciones negativas • Generalización • Concretización • Aliteración • Advertencia • Violación de norma y valores • Presuposición 	<ul style="list-style-type: none"> • Ataque a la democracia liberal • Narrativa de renovación cultural • Narrativas de nuevas estirpes • Estetización generalizada de la política • Remisión a la tradición • Ataque al impacto de la modernidad • Percepción de la historia contemporánea como algo decadente • Manipulación de símbolos culturales 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión de Dios a través de un discurso natural y bueno • Orden moral relacionada con la tradición y lo natural • Orden moral parte de la disciplina, reglas y mandamientos • Economía: los ricos son buenos y la brecha de la pobreza es natural • El gobierno apoya los sectores privados y rechaza los programas sociales • Educación conservadora • Gobierno en contra del matrimonio igualitario o del aborto • Prioridad de la identidad y defensa nacional • Reducción de la intervención estatal

5. ANÁLISIS

5.1 Programa electoral

El 23 de agosto de 2020, Donald Trump da a conocer determinadas propuestas que marcarían su agenda para el segundo mandato en la Casa Blanca. El lema es “*Luchando por tí*”.

En materia de trabajo:

- Reducir impuestos “para aumentar la paga para llevar a casa”. Trump establece en la misma frase que la consecuencia de tener más dinero en casa, en las familias, viene de bajar los impuestos. Como indicaba Lakoff, Bush usó la expresión “alivio fiscal”; alivio implica que previamente ha tenido que ocurrir algo malo, un tipo de desgracia, y por tanto alguien capaz de calmar ese alivio, y si hay alguien que intenta impedir que se produzca el alivio, son villanos. Si añades a aliviar la palabra fiscal, se sobreentiende que los impuestos son algo malo y necesitan de ese alivio. Esto es un marco que se construye a partir de una desgracia y un héroe. Este marco lo crearon los conservadores.
- Continuar la agenda desregulatoria para la independencia energética: manifiesta una preferencia por la desregularización del mercado y la no intervención del Estado en materia energética.

Terminar relaciones con China:

- Recuperar un millón de empleos de fabricación en China, ofrecer créditos fiscales a empresas que traen empleos de China, permitir deducciones de gastos del 100% para industrias esenciales como la farmacéutica y la robótica que traen de vuelta su fabricación a los Estados Unidos. Medidas que exaltan el nacionalismo y el protagonismo de la economía estadounidense, así como disminuir medidas económicas de carácter progresista.
- Hacer que China sea plenamente responsable de permitir que el virus se propague por todo el mundo. Como dice Van Dijk, a través de la elección de un enemigo en común se generan patrones generales de exclusión, el más

importante es la dicotomía entre “nosotros” y “ellos”. Esta polarización se traduce en la representación positiva del grupo (*ingroup*) y en la presentación negativa del otro grupo (*outgroup*) en el discurso. De esta forma se observa que en lugar de analizar los fallos o la falta de actuación temprana por parte de EE. UU. con respecto al Covid, es decir, de autocrítica, Trump se decanta por tachar al otro de enemigo externo.

Educación:

- Enseñar el “excepcionalismo” estadounidense. El “excepcionalismo” es la teoría que promueve que Estados Unidos es cualitativamente diferente a otras naciones de mundo. Aquí apreciamos lo que señalaba Luca Sebastiani (2010), a propósito de las formaciones de extrema derecha: se trata de los planteamientos restrictivos con respecto a la inmigración. En este caso, mediante, de nuevo, la exaltación del nacionalismo.

Defensa a la policía:

- Financiar por completo y contratar más agentes de policía y agentes del orden. Plantear la necesidad del aumento de fuerzas de seguridad y del orden deja mayor espacio a la crispación entre oponentes. Siguiendo la teoría de Lakoff (2011), los conservadores abogan por aumentar subvenciones y prestaciones a cargos militares y policiales para así asegurar mayor control y orden ciudadano.
- Aumentar las sanciones penales por agresiones a agentes del orden. Mediante esta proposición, se da por hecho que las víctimas y los culpables siempre son los mismos. No tiene en cuenta la situación contraria, cuando se pueda dar el caso de agresiones por parte de los agentes del orden, especialmente en EE. UU., país con una larga historia en casos de abusos policiales con las personas de color (Arango *et al.*, 2021)

Inmigración:

- Terminar con la inmigración ilegal y proteger a los trabajadores americanos. El planteamiento de ambas propuestas mediante una oración coordinada

copulativa establece relación entre ambas, dejando entrever que los trabajadores –solo los americanos– están en peligro por la inmigración.

- Impedir que los inmigrantes ilegales tengan acceso a la asistencia social financiada por los contribuyentes, atención médica y matrícula universitaria gratuita. Se refleja el racismo cuando se hacen leyes específicas para poner límites a los inmigrantes, pero no se observa ninguna que les conceda ayudas o facilidades para poder integrarse en el país. Se les trata como “diferentes” en el sentido peyorativo, restringiéndoles derechos, como indicaba Lakoff:

“Bush dijo: «No necesitamos presentar ningún *justificante del permiso* para defender a América.» ¿Por qué hablar del *justificante del permiso*? Bastaba con que hubiera dicho: «No pediremos permiso.» Pero hablar del *justificante del permiso* es diferente. Recuerda cuándo fue la última vez que tuviste que pedir alguno. Piensa en quién tiene que pedir justificantes. Piensa en a quién se le piden. Piensa en la relación entre una cosa y otra” (2011: 7).

- Exigir a los nuevos inmigrantes que sean capaces de mantenerse a sí mismos financieramente. En esta propuesta, puede observarse una falacia de altruismo aparente, pues se aceptan los “inmigrantes legales” solo en caso de ser autosuficientes, cuando se sabe previamente que si inmigrantes han viajado en busca de mejores oportunidades es porque no disponen de medios para poder satisfacerse en condiciones dignas.

América, primera en política exterior:

- Mantener y expandir la fuerza militar inigualable de Estados Unidos. Nuevamente exaltación del militarismo y nacionalismo como eje diferenciador de Estados Unidos.

Defender los valores americanos:

- Proteger la vida de los no natos por todos los medios. Esta medida es un eufemismo porque oculta la palabra “aborto” y la reemplaza por “proteger la

vida”, ya que se da por hecho que ningún ciudadano va a votar una medida que no proteja la vida. También cabe preguntarse cuántos americanos definen entre sus principales valores el rechazo al aborto.

- Defender las libertades de los creyentes y las organizaciones religiosas. En 2020, Pew Research Center publicó una encuesta con el fin de medir el alcance de la religión en EE. UU. Los resultados indicaban que el 63% de los adultos estadounidenses se identifican como cristianos (incluido el 43% que son protestantes, el 19% que son católicos y el 2% que son mormones) y el 28% son "no creyentes" (incluido el 4% que se describen a sí mismos como ateos, el 5% que son agnósticos y el 18% que son "nada en particular"). A modo de comparación, en la encuesta de hace aproximadamente una década, en 2009, el 77% de los adultos estadounidenses se describían a sí mismos como cristianos (14 puntos porcentuales más que en la actualidad) y el 17% se describían a sí mismos como "no" religiosos (11 puntos menos que hoy). Esto revela que no existe ninguna alarma social en EE. UU. a causa de la religión ni que los fieles sufran de falta de libertades. Sin embargo, el 5 de febrero de 2021, la BBC publicó *“Las polémicas ayudas multimillonarias que recibieron las megasiglesias y los televangelistas en EE.UU. por la pandemia”*.
- Apoyar el ejercicio de los derechos de la Segunda Enmienda. La propuesta utiliza “la Segunda Enmienda” en lugar de “el derecho a las armas” porque la primera opción hace referencia a la Constitución de EE. UU., una norma sagrada que no puede ser cuestionada. Por otro lado, según Congressional Research Service (2012) y Small Arms Survey (2007), los estadounidenses tienen el 48% de los 650 millones de armas en poder de los civiles en el mundo. En febrero de 2017, Trump firmó una medida que desechaba una regulación de la era del exmandatario Barack Obama destinada a mantener las armas lejos de algunas personas con enfermedades mentales graves. De hecho, nada más llegar Trump a la Casa Blanca, se dirigió a la Asociación Nacional del Rifle, el *lobby* que impide regular las armas en Estados Unidos, diciéndoles “aquí tenéis un amigo”, un agradecimiento por los conocidos 30 millones de dólares en donaciones de la NRA a su campaña.

Pobreza:

- “El mejor programa contra la pobreza es una familia fuerte y un buen trabajo”. Como afirmaba en la teoría previamente estudiada R. G. Damboronea (2011), toda definición se basa en semejanzas y diferencias; semejanzas para señalar el género (grupo, familia...). De esta manera Trump establece una relación entre la familia y la pobreza. Visto desde la perspectiva de Lakoff (2011), responde a los valores tradicionales del “padre conservador”, donde enfatiza a la familia como sujeto por excelencia. ¿Esto significa que una mujer soltera no tiene derecho a un buen trabajo y vida digna y tiene menos facilidades para acceder a ello? Si el estereotipo femenino incluye la percepción de que una mujer *per se* debe incluir en su personalidad características como la pasividad, la cooperación, ser amantes de los niños, sensibles, complacientes, etc., esto facilitará que el varón (Trump en este caso) haga uso de su posición social y se sienta con el poder y la capacidad de agredir verbalmente a éstas. “Cuando las mujeres transgreden y desafían los aspectos prescriptivos del estereotipo de género que les es asignado, ello suele despertar conductas discriminatorias y hostiles contra ellas” (D’Adamo, García-Beaudoux, Ferrari y Slavinski, 92: 2008).

5.2 Mitin de campaña de Donald Trump (2 de noviembre de 2020, Carolina del Norte)

En su ponencia durante el periodo de precampaña, en el cual se enfrentaba al demócrata Joe Biden, destaca lo siguiente:

- Moral de padre estricto de Lakoff, donde se establece de forma predeterminada una relación entre la tradición y lo natural, que en este caso responde a la moral de padre estricto, como bajada de impuestos y defensa fuerte. También, como hace asiduamente, recurre al eufemismo de “la Segunda Enmienda” para tratar el tema de las armas, ya que con esas palabras emite un mensaje basado en la Constitución y no en la opinión o

apoyo personal, como es su caso, a las armas: “Continuaremos recortando sus impuestos, recortando regulaciones, apoyando a nuestra gran policía, apoyando a nuestro fantástico ejército, cuidando a nuestros veteranos, protegiendo su Segunda Enmienda, defendiendo la libertad religiosa y asegurando que más productos estén orgullosamente estampados con esa maravillosa frase, "Fabricado en los Estados Unidos".

- Siguiendo a Van Dijk, el uso del lenguaje mediante un “nosotros” y un “ellos”. En su discurso, el “ellos” es un término que abarca a numerosos sujetos, en este caso los extranjeros: “Si bien las naciones extranjeras están en caída libre, desafortunadamente ves lo que está pasando con tantas naciones en Europa. Lo digo con tristeza. Estamos creando una potencia económica incomparable en todo el mundo”.
- Señalamiento directo a medios de comunicación (otro sujeto que forma parte del “ellos”): “ABC News, que en mi opinión es corrupto, pero todos son corruptos... ABC News, *Washington Post*, que son básicamente cabilderos”.
- Recurrir a la emoción, en este caso al miedo, para atraer votantes. Expone como amenaza al oponente demócrata y advierte del caos como consecuencia en caso de su victoria. “Si la izquierda radical gana el poder, colapsará nuestra economía y enviará a nuestra nación a una depresión. Biden aumentará sus impuestos en \$ 4 billones, aumentará enormemente sus regulaciones, cerrará fábricas, enviará sus trabajos al extranjero. Destruye tu Segunda Enmienda, confisca tus armas y adoctrina a tus hijos con mentiras antiamericanas”.
- Lexicalización negativa. Trump utiliza hipérboles para exagerar las descripciones negativas de Biden, usa China o Rusia como chivo expiatorio de los problemas del país y aliteraciones con palabras como “el somnoliento” para atacar a Biden por su edad. También establece presuposiciones positivas en el “nosotros”, aludiendo de forma emocional a la historia y los valores, mientras que usa presuposiciones negativas en lo que respecta al otro”. Por ejemplo, recurre a las generalizaciones como “nuestros héroes” o “el sueño americano”. ¿Quiénes son nuestros héroes? ¿Todos los nacidos en América tienen los mismos sueños?: “Joe Biden es un político corrupto que recaudó millones de China mientras les daba sus puestos de trabajo (...) El somnoliento Joe Biden es comprado y pagado por China. Los poderosos

intereses especiales están desesperados por que Joe gane el sueño americano. Quieren que ganen. Os diré quién quiere que gane, China. Serán dueños de nuestro país porque lo poseen a él, lo controlan y saben que él siempre estará allí para cumplir sus órdenes. Siempre estará ahí. Es un político corrupto. Los radicales antiamericanos que difaman nuestra noble historia, nuestra herencia, nuestros héroes, apoyan al somnoliento Joe. Antifa y los alborotadores y saqueadores y marxistas y extremistas de izquierda, todos apoyan a Joe Biden”.

- Falacias de falsa consecuencia y generalizaciones. ¿Todos los globalistas son comunistas e hipócritas liberales? ¿Quién vote a Biden es porque es partidario del terrorismo islámico?: “Un voto por Biden es un voto para ceder el control del gobierno a los globalistas, comunistas, socialistas, los ricos hipócritas liberales que quieren silenciarte, censurarte, cancelarte y castigarte (...) El plan Biden-Harris aumentaría los refugiados de naciones terroristas en un asombroso 700%. Este ha sido un gran término. Este ha sido un gran término. No, gracias, amigos. No me interesa. Mantengo a los terroristas islámicos radicales fuera de nuestro país”.
- *Showman* televisivo: Siguiendo la teoría previamente estudiada, el profesor de Historia en la Universidad de Wisconsin-Madison Stanley Payne relacionaba el éxito de Trump con su capacidad de ser un hombre televisivo, y él mismo lo reconoce durante su ponencia: “Si no tuviera las redes sociales, no estaría aquí. Era la única forma en que podía defenderme”.

5.3 Debate electoral Donald Trump vs. Joe Biden (30 de septiembre de 2020, Ohio)

El debate se dividió en los siguientes temas:

1. Salud: Joe Biden propuso expandir el Obamacare (sistema sanitario financiado por el Estado) sin que ello implique eliminar el seguro privado. Como respuesta, Trump le acusa de querer “destruir el seguro médico” y como ejemplo recurre a “380.000 miembros del ejército fallecieron a causa de la Covid-19 por no tener la atención médica apropiada”. El presidente recurre a la aliteración de palabras con mucho peso, como puede ser el verbo destruir, también utiliza como ejemplo de fallecidos a miembros de

las fuerzas armadas, para dejar clara su posición, siempre de apoyo, hacia este grupo. Sin embargo, más allá de ataques de respuesta, Trump no propone ningún plan integral alternativo al Obamacare. Por otro lado, cuando se trata el tema de la pandemia por la Covid-19 acusa a China diciendo: “El virus es culpa de China”, haciendo ejercicio del móvil de honestidad aparente al que alude Van Dijk y sin apelar, en ningún caso, a la autocrítica: “Hemos hecho un excelente trabajo”, sin hacer mención a, entre otras cosas, su propuesta de inyectar desinfectante y luz a enfermos de la Covid-19 para matar al virus. Además, marca diferencias para individualizar la variedad a la que se refiere y distinguirla de los demás (G. Damboronea, 2011), es decir, marca la exclusividad del país americano frente a preguntas retóricas como “¿cuánta gente ha muerto en India, China o Rusia?”. Se escuchan también ataques *ad hominem* como: “Fuiste de los peores estudiantes de la clase”, o el uso de los argumentos securitarios para crear miedo y sensación de excepcionalidad y amenaza, que sirven para justificar la excepcionalidad de los medios para resolverlo: “Los expertos van a estar con bozal y suprimidos”.

2. Economía: su prioridad en este apartado se centra en la bajada de impuestos, la mayor libertad para los empresarios y el menor control estatal en lo que a esto respecta (moral de padre estricto Lakoff). Esto demuestra que los conservadores lo demuestran más en comportamientos sociales que en económicos, siendo en estos últimos más liberales. Hubo un enfrentamiento con Biden debido a que se negó a decir cuánto pagaba en impuestos federales, aunque sí afirmó que se trataba de “millones”. Durante la discusión, aprovechó para lanzar un ataque directo (E. Alva Rivera, 2016) al hijo de Joe Biden, al que acusó de “consumir drogas”. ¿Hasta qué punto es responsable un padre de las adicciones de su hijo mayor de edad? Dentro de los mecanismos del discurso de Van Dijk, están las presuposiciones que, en este caso, de manera directa, atacan al hijo pero indirectamente al padre, ya que se da por hecho la afirmación de que si el hijo es drogadicto el padre no puede ser un candidato apropiado y, en consecuencia, genera desconfianza hacia éste. Y ¿qué relación tiene ese ataque en el apartado de medidas económicas?

3. Racial: tras los acontecimientos vividos en EE.UU. con la población negra, sigue siendo un tema pendiente para el país. Por ello ocupó parte del debate. En él, Trump afirmó “haber hecho más por los negros en Estados Unidos que cualquier otro presidente, salvo Lincoln”. Cuando es preguntado por los casos de abusos policiales, Trump responde que cuentan con el respaldo policial y militar (calidad de defensa fuerte, Lakoff) y confirma: “Creo en la ley y en el orden, tú no. Las ciudades demócratas están gobernadas por la extrema izquierda”. Aquí observamos un ataque *ad hominem*, si Biden no cree en la ley, no ampara la Constitución y no es apto para ser presidente. También vemos una falacia del condicional (Portillo Fernández, 2018) dando por hecha una consecuencia que no tiene comprobación empírica: ¿los demócratas no creen en la ley y en el orden?, *ergo*, ¿ser demócrata implica ser de extrema izquierda?
4. Clima: desde que Donald Trump llegó a la presidencia, el *issue* del cambio climático ha generado mucha controversia, por ejemplo, cuando en 2018 afirmó abiertamente no creerse el informe del cambio climático, el cual informaba de los efectos devastadores de éste en la economía, salud y medioambiente. Por ello, en 2019 se retiró del Acuerdo de París. Pese a que, ese mismo año, el Centro Común de Investigación (JRC) publicase que Estados Unidos era el segundo país del mundo que más gases de efecto invernadero emitía tras China, suponiendo un 15% de las emisiones a nivel global, Trump afirmó que durante su mandato “EE.UU. tiene menos emisión de carbono”. Sus argumentos fueron que está en contra de dichos planes de reforma porque disparan el precio de la energía y destruyen empleos, anteponiendo la economía y la protección a grandes empresas frente a la salud.
5. Elecciones: su mensaje en esta parte responde a lo que Van Dijk llamó recurso de advertencia, es decir, un mensaje centrado en amenazas, miedo, peligros o escenarios catastrofistas del “otro”. Las palabras las elige, con mucha intencionalidad, como “golpe, espías, fraude...”, y se observan en los siguientes comentarios: “Trataron de dar un golpe (...) Hay espías en mi campaña (...) El voto por correo es un fraude (...) Están enviando votos sin que nadie los haya pedido, votos dobles, otros son

encontrados rotos en papeleras (...) Que voten mis seguidores y estén alertas”. Además, es un discurso falaz ya que no se ha demostrado ni hay ninguna evidencia que demuestre que sus afirmaciones sean ciertas, por lo que sería una falacia.

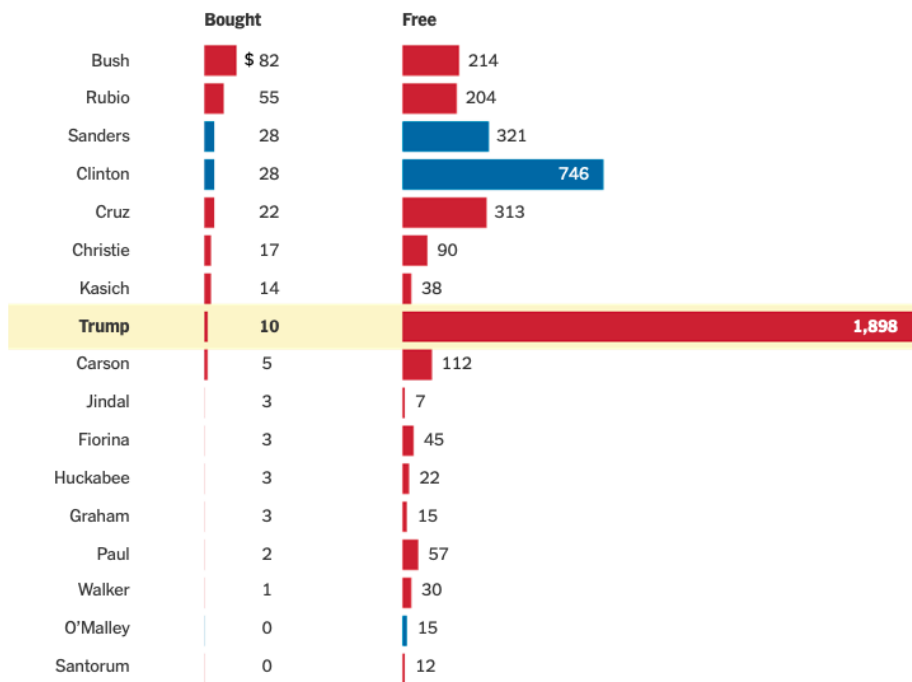
5.4 Redes sociales

El principal medio de comunicación del candidato a la presidencia con el electorado no fueron los medios tradicionales, sino que se focalizó en las redes sociales. El manejo de éstas, especialmente Twitter, ha sido una de las estrategias que desempeñó un papel fundamental en los comicios de 2016 (Rodríguez-Andrés, 2018). El propio candidato lo reconoció en el programa *60 minutos* (CBS News), el 13 de noviembre de 2016, cuando afirmó: “El hecho de que tenga ese poder en términos de números con Facebook, Twitter, Instagram, etcétera, creo que me ayudó a ganar en una carrera en la que otros gastaron más dinero que yo” (CBS, 2016).

Si se compara el gasto en publicidad, Donald Trump gastó menos en publicidad televisiva que cualquier otro candidato a las elecciones (Rodríguez-Andrés, 2018). Un estudio llevado a cabo por *The New York Times* y la firma SMG Delta en las primarias de febrero de 2016, a través de mediaQuant, una empresa que rastrea la cobertura de los medios de cada candidato y calcula un valor en dólares basado en las tarifas de publicidad, revela que Trump era el mejor candidato para sacarle el máximo rédito a los medios digitales (NYT, 2016).

Bought Versus Free Media

In millions.



Sources: mediaQuant, SMG Delta

New York Times (2016)

Ese mismo año, la Universidad del Sur de California realizó un estudio (Bessi y Ferrara, 2016) en el que se analizaron 20 millones de tuits, los cuales fueron escritos entre el 16 de septiembre y el 21 de octubre, escritos por 2.8 millones de usuarios aproximadamente. La conclusión fue que más de 400.000 publicaciones eran creadas por *bots* (un programa informático para determinar roles establecidos), la mayoría en defensa de Donald Trump. Lo mismo ocurrió con un informe publicado por la Universidad de Oxford, donde se desveló que el nivel de automatización de mensajes durante las elecciones era muy alto y claramente favorable a Trump (Samantha Shorey, Philip N. Howard, 2016).

Por otro lado, cabe destacar que el origen de esta apuesta por el protagonismo de los medios nace de Brad Parscale, quien empezó siendo el director digital de la campaña de Donald Trump y su diseñador web, y terminó como uno de sus principales asesores (Rodríguez-Andrés, 2018). Parscale influyó en Trump para que éste apostase por el *big data*. Por ello, empezaron a trabajar con encuestas online, llamadas telefónicas y recaudando fondos para conocer el perfil, cada vez

más específico, del electorado. Esta gestión del uso de la tecnología se bautizó como Proyecto Alamo, en el que a través de una base de datos se recopila información de aquellos perfiles que les resultaban interesantes para la victoria:

“Han contado también con la base de datos que mantiene el Comité Nacional Republicano, en cuya mejora y actualización se han invertido 100 millones de dólares desde que Mitt Romney fue candidato en 2012. Y Trump ha fichado también a Cambridge Analytica, una empresa especializada, en cuyo consejo de administración se sienta Bannon y entre cuyos inversores figuran dos de los principales donantes de Trump: el multimillonario informático e inversor Robert Mercer y su hija Rebekah” (I. Noain, 2016)

Con estos antecedentes, Trump escribía en las redes sociales sus principales mensajes y todos sus ataques, siendo su arma de fuego principal. Estas “*tweets storms*” (Gallagher, 2019) dieron lugar a más de ocho tuits diarios emitiendo sus juicios de valor. Es importante destacar que el uso de este era más emocional que informativo. En junio de 2016, sus tuits se componían mayormente de ataques en lugar de sobre su programa electoral o propuestas políticas (Fernández Santiago, 2018). De hecho, en 2016, Pew Research hizo una encuesta de los temas más determinantes para el voto del ciudadano estadounidense y los resultados fueron: economía, terrorismo, política exterior, sistema de salud, política de armas, inmigración, seguridad social e inmigración. Ninguno de estos temas correspondía con la alusión a los mismos por parte de Trump.

“Sus mensajes de ataque, cargados de insultos y de imágenes retocadas, son una muestra más de su estrategia de comunicación emocional. Más del 60% de sus tuits fueron mensajes de ataque, dirigiéndose principalmente a Hillary Clinton, asociándola con la corrupción y la mentira. Pero también atacó a los más poderosos y a la prensa, a quienes posicionaba al lado de Hillary Clinton”. (Fernández Santiago, 2018: 48).



Donald J. Trump
@realDonaldTrump

Siguiendo



Thank you Delaware County, Ohio!
Remember- either we WIN this election, or we
are going to LOSE this country!
[#DrainTheSwamp](#) [#TrumpPence16](#)



Donald J. Trump
@realDonaldTrump

Siguiendo



Our country is stagnant. We've lost jobs and
business. We don't make things anymore b/c
of the bill Hillary's husband signed and she
blessed

Traducir del inglés

18:51 - 19 oct. 2016



Donald J. Trump
@realDonaldTrump

Siguiendo



I am going to repeal and replace
ObamaCare. We will have MUCH less
expensive and MUCH better healthcare. With
Hillary, costs will triple!

Traducir del inglés

4:00 - 2 nov. 2016



Donald J. Trump
@realDonaldTrump

Siguiendo



Thank you Geneva, Ohio.
If I am elected President, I am going to keep
RADICAL ISLAMIC TERRORISTS OUT of our
country! [#MakeAmericaSafeAgain](#)

Traducir Tweet



18:47 - 27 oct. 2016 desde Geneva, OH

15.833 Retweets 39.317 Me gusta



3,6K



14K



39K





Capturas de imágenes de la cuenta de Twitter de Donald Trump, extraídas de María Fernández Santiago (2018).

6. CONCLUSIONES

1. El discurso de Donald Trump apela al miedo como estrategia ideológica-discursiva.

El discurso de Trump se centra en la dicotomía que explicaba T. A. V. Dijk del ellos y el nosotros. El nosotros lo conforma lo que él describe como la América unida y su prosperidad, y el ellos lo representan todos aquellos que no compartan la visión de Trump: demócratas, determinados medios de comunicación, mujeres, inmigrantes, ecologistas... Su mensaje presenta un ataque directo hacia el ellos no solo mediante insultos, sino también a través del negacionismo, es decir, no reconociendo la existencia de minorías discriminadas o problemas sobre fenómenos reales como el cambio climático. Se percibe incongruencia en su mensaje pues, pese a reclamar una América unida y grande, lanza un mensaje divisorio al no dar cabida a la existencia de opciones conjuntas

(norteamericanos o extranjeros, China o América, Trump o la guerra...), lo que González Páramo denominó un “populismo antiinmigración”, el cual se sitúa en uno de sus mensajes principales, pero no para plantear soluciones en su gestión. Además, el partido de Trump se define como constitucionalista pero el expresidente no reconoce la legitimidad de la oposición política e incluso cuestionó ante el mundo entero la fiabilidad de unas elecciones libres y limpias en Estados Unidos. Por lo tanto, el lenguaje que emplea Trump, tanto oralmente como escrito a través de sus redes sociales, se trata de una estimulación constante al miedo, a un peligro exterior (ellos) que solo él y su partido son capaces de solucionar.

2. Donald Trump ha sido un líder que coincide con las políticas del régimen fascista de los años treinta.

En el estudio del discurso de Trump, se han observado ciertas similitudes entre el discurso oral y escrito, expresiones y proposición de los valores de éste con el fascismo, pero no significa que dicha ideología del pasado coincida con la política actual y se deben tener en cuenta los matices diferenciadores. Por ejemplo, a nivel económico, no coincide la autarquía del fascismo con la oligarquía. La visión de Trump responde al conservadurismo y también al populismo; por ejemplo, en un discurso donde postulaba su candidatura a la Casa Blanca, celebrado el 8 de mayo de 2016, se mostraba dispuesto a subir los impuestos a los americanos ricos y el salario mínimo, con el fin de que el grueso de los ciudadanos pague menos. A su vez, la tradición de los republicanos defendía el libre comercio y, sin embargo, Trump quería levantar barreras aduaneras con China y se opone a tratados comerciales de los Estados Unidos (como el acuerdo comercial del Pacífico); esto podría explicarse con un mensaje populista para los ciudadanos más afectados por la deslocalización industrial. También aspiraba a una independencia energética a través de la producción propia de combustibles fósiles como petróleo o carbón, lo que afectaría a las empresas que reciben ayudas por el uso de energías alternativas. Es importante remarcar que, como se manifestaba en la teoría previamente señalada (Payne, 2020), la legislatura de Trump se ha focalizado mucho más en la presencia en redes sociales y el lanzamiento de mensajes controvertidos que en la atención y aplicación de un programa electoral. Esto no significa que haya que restarle

importancia a la legislatura de Trump y a sus consecuencias posteriores, pues la aceptación de determinados mensajes y actuaciones pueden desembocar en un sistema antidemocrático y peligroso, pero no son equiparables a un genocidio como fue el holocausto causado por el nazismo. Finalmente, atendiendo a la teoría de R. Griffin, el fascismo fue un movimiento revolucionario que, para su efectividad, hubo de enfrentarse a una transformación cultural, es decir, tenía como finalidad cambiar el sistema y crear uno nuevo a través de la transmisión de mitos nacionales e inversión en símbolos y proyectos culturales. Esta relación entre el fascismo y la cultura no se puede equiparar a los cuatro años de legislatura de Trump, toda vez que el periodo de Trump no generó una guerra ni una movilización militar y social como sí lo hizo el nacionalsocialismo (nazismo).

3. Donald Trump se rige por una ideología de derechas conservadora, lo que coincide con la teoría de la moral de padre estricto de G. Lakoff.

El mandato de Donald Trump ha supuesto una ruptura con las formas tradicionales de la política occidental. Su mensaje ha sido el constructo de apelaciones reiteradas a las emociones del electorado, ataques directos (machistas, xenófobos y hostiles), lo que algunos autores (Ramírez, 2020) califican como acción de gobierno infantil e irracional. Más allá de conservador o liberal, considero que la legislatura de Trump muestra su equivalía más próxima en el populismo y su finalidad es el *“antiestablishment”*. El populismo se adapta al contexto y a la coyuntura, pudiendo adoptar formas aparentemente contradictorias entre sí (como hemos visto en el caso de Trump, no siendo siempre conservador y tampoco actuando siempre bajo las directrices de la tradición del Partido Republicano, por ejemplo, en ocasiones se remite a la tradición y en otras pretende romper con ella). Su discurso se centra en el supremacismo, el pueblo como unidad, el proteccionismo económico; indica que el libre comercio internacional es perjudicial y los países extranjeros como China o Alemania son los culpables de muchos problemas, exige el retorno de empresas deslocalizadas, es partidario de los aranceles y se exime de acuerdos internacionales como el Acuerdo del Clima, apuesta y defiende el militarismo... En conclusión, atendiendo a la teoría de G. Lakoff, las características del mensaje de Trump corresponden a la moral del padre estricto y conservador, pero hay que matizar su corriente populista, pues, como se ha señalado, esto

varía según convenga y no siempre sigue un mismo esquema. Se entiende, por tanto, que su presidencia no puede clasificarse únicamente en un eje ideológico tradicional de izquierda progresista y derecha conservadora, sino también en el desafío hacia la democracia liberal (Griffin, 2020) y a su forma contemporánea: multicultural, internacional, plural y abierta (Ramírez, 2020). Las formas mediante las que manifiesta sus opiniones y valores no se han hecho desde una perspectiva “seria” que defienda un programa electoral sino desde el *show* incesante en redes sociales y medios de comunicación de masas, algo que se diferencia de ese conservadurismo estricto de Lakoff y las impresiones políticas de los años treinta.

4. Donald Trump ganó las elecciones de 2016 gracias a su excesiva presencia en redes sociales, siendo éstas su medio de comunicación principal con el electorado.

Hacer una afirmación exacta y sin peros sería muy arriesgado, pero no cabe duda de que los medios de comunicación como técnicas de propaganda política han revolucionado la escenografía y el fenómeno carismático de un candidato, y Donald Trump supo hacer uso de ello. La sociedad de consumo y el acceso global a los medios de comunicación de masas han servido como un arma política más y, en el caso de Trump, la que más protagonismo ha dado. El líder político, a través de los medios, se muestra como una personalidad cotidiana, lo que transmite cercanía con su electorado, así como pudiéndose convertir en un prototipo para la sociedad que representa. En esta nueva era se habla de “seguidores” y el discurso emocional, en el que salen a relucir los sentimientos con las menores barreras posibles, es el que prima sobre el resto. Actualmente, la capacidad comunicativa es *conditio sine qua non* para un líder político, es decir, para que éste consiga *catch all party* por su personalidad más que por textos escritos que definan un programa político. Además, siguiendo lo comentado anteriormente en relación al populismo, a través de éste se atrae a los sectores más descontentos y faltos de una identificación política, por ello son fundamentales los marcos de referencia de los que hablaba Lakoff, que determinan la forma de entender e interpretar la coyuntura del momento. Donald Trump se sirvió de la insatisfacción popular generalizada y apostó por el explote de las redes sociales para trasladar su mensaje, acercándose a su público a

través de una comunicación rápida, clara y sencilla. Por ejemplo, el cofundador de Social Flow Frank Speiser afirmó que “estas han sido las primeras elecciones en las que han influido realmente las redes sociales” (*Europa Press*, 2016). Aunque también hay que matizar que el uso de las redes sociales por parte de Trump se asemeja más a un monólogo que a una conversación con sus seguidores, pues su interacción con ellos fue escasa, por ejemplo, solamente un 6,4% de su contenido en Twitter eran retuits (Fernández Santiago, 2018). Por último, siguiendo la línea del ellos y nosotros por T. V. Dijk, aplicada en las redes sociales, se reafirma que el principal contenido del mensaje de Trump es el ataque al oponente: de octubre a noviembre de 2016, el 35% de sus tuits fueron ataques a Hillary Clinton, el 13,5% ataques al *establishment*, el 12,3% ataques a los medios de comunicación, el 8,5% a Obama y al Obamacare, el 5,3% sobre terrorismo y seguridad, el 3,3% economía y empleo, el 1,4% inmigración y el 0,6% política de armas (Fernández Santiago, 2018). Esto es muy revelador pues se observa que la mayoría de sus tuits no se centran en programas o iniciativas políticas, tampoco en aquellos grupos que ampara como el sector armamentístico, sino que se centra en un contenido de ataque directo. Para finalizar, estas conclusiones invitan a futuras investigaciones sobre la capacidad persuasiva de los medios de comunicación, concretamente redes sociales, la diferencia entre la repercusión que generan medios tradicionales como radio y televisión frente a las nuevas digitales, hasta qué punto los mensajes emitidos sirven para reafirmar ideologías o para modificarlas, es decir, de refuerzo o de cambio, y, sobre todo, sobre el papel de las *fake news* y su peligro en la difusión de mensajes y formación de opiniones y la posverdad. Es importante dilucidar el peso que ejercen las redes sociales en la sociedad y los efectos secundarios que pueden producir a la hora de simplificar y banalizar ciertos mensajes.

Fuentes

Audiovisuales

- *La Vanguardia* (2020). *Donald Trump realiza un mitin de campaña en Carolina del Norte, en directo*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201102/49173897923/donald-trump-elecciones-estados-unidos-3-noviembre-mitin-directo-video-seo-ext.html>
- T13 (2020). *Primer debate presidencial entre Donald Trump y Joe Biden*. YouTube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=KKWCkkiG_I

Bibliografía

- Alvarado, R. (1996). Análisis del discurso ideológico Teun A. van Dijk. *Programa de Estudios del Discurso en Comunicación Política*. (6), 15-43, UAM-X, México. Recuperado de: <https://compolitica.com/wp-content/uploads/publicaciones/ACOPPapersNº6.pdf> (MAX)
- Burns, N., Schwarzer, D., Taussig, T., Ashbrook, C., Nuland, A., Sanger, D., & Sloat, D. (2021). *Stronger Together: A Strategy to Revitalize Transatlantic Power*. Recuperado de: <https://www.belfercenter.org/publication/stronger-together-strategy-revitalize-transatlantic-power>
- Damborenea, R. G. (2011). *Uso de razón. Diccionario de falacias, argumentos, estado de la cuestión*. Madrid, España.
- Deusdad, B. (2003). El concepto de liderazgo político carismático: populismo e identidades. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 19 (41), pp. 9-35. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1012-15872003000200002&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Díaz Jiménez , O. F., Alva Rivera , M. E. (2016). El uso estratégico de la publicidad política de ataque en la elección federal intermedia de 2015 en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública* (21), 33-49. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-49112016000200033

- Fernández Santiago, M. (2018). *Twitter, el pájaro que llevó a Donald Trump a la Casa Blanca. Análisis del uso que hizo Donald Trump de Twitter en el último mes de su campaña electoral*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de: <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/83110/6/mfernandezsantiTFM0618memoria.pdf>
- Foucault, M., Troyano, A. G. (2004). *El Orden Del Discurso*. España: Tusquets Editores.
- Griffin, R. (2010). *Modernismo y fascismo: La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Ediciones Akal.
- Griffin, R. (1991). *The nature of fascism*. London and New York: Routledge.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. Madrid, España: UCM.
- Mayorga Rodríguez, R. (2004). Discurso y Dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso Teun A. van Dijk. *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, (4), 1–28.
- Mayor Zaragoza, F., González Páramo, A. (2019). Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el sistema internacional. *Anuario CEIPAZ*. Recuperado de: <https://www.academia.edu/40185119/Ascenso>
- Mengo, R, I. (2004): El discurso como acción social. *Revista Latina de Comunicación Social*, (58), 1-7, La Laguna (Tenerife).
- Montes de Oca, I. F. (2018): Reseña bibliográfica: Las nuevas caras de la derecha. *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*. Vol. 11 (9). Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/3013/2491>
- Orlando D'Adamo, Virginia García-Beaudoux, Gladys Ferrari & Gabriel Slavinsky (2008). Mujeres candidatas: percepción pública del liderazgo femenino. *Revista de Psicología Social*, 23:1, 91-104, DOI: 10.1174/021347408783399534
- Portillo Fernández, J. (2018). El uso de falacias en la comunicación absurda. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28 (2), 443-458. Doi: Recuperado de: <https://doi.org/10.15443/rl2832>

- Ramírez Nárdiz, A. (2020). Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿es el presidente de Estados Unidos populista? *Revista Española de Ciencia Política*, 52, 59-83. Doi: Recuperado de: <https://doi.org/10.21308/recp.52.03>
- Rodríguez-Andrés, R. (2018). Trump 2016: ¿presidente gracias a las redes sociales? *Palabra Clave*, 21 (3), 831-859. Doi: 10.5294/pacla.2018.21.3.8
- Römer, M. (2009). Análisis semiótico greimasiano de la Venezuela de abril de 2002 una aproximación explicativa del "Efecto CNN". *Doxa Comunicación: revista interdisciplinaria de estudios de comunicación y ciencias sociales*. 8, pp. 25-52. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2978460>
- Römer, M. (2016). Consultoría semiótica en comunicación política. *ACOP papers*, 6. Recuperado de: <https://compolitica.com/wp-content/uploads/publicaciones/ACOPPapersN%C2%BA6.pdf>
- Sánchez Corral, L. (2003). La semiótica de Greimas, propuesta de análisis para el acto didáctico. *CAUCE, Revista de Filología y su didáctica*, 26, pp. 469-490. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce26/cauce26_19.pdf
- Sebastiani, L. (2010). Las políticas migratorias en Europa y el poder de agenda de la extrema derecha. *VientoSur*, 111, 52. Recuperado de: <https://vientosur.info/las-politicas-migratorias-en-europa-y-el-poder-de-agenda-de-la-extrema-derecha/>

Prensa y medios

- Alonso, A. (2021). *Asalto al Capitolio: el último golpe de Trump*. Recuperado de: <https://www.elindependiente.com/internacional/2021/01/07/asalto-al-capitolio-ultimo-golpe-de-trump/>
- Aguirre, M. (2020). *El trumpismo después de Trump: una ideología práctica para la ultraderecha*. *Esglobal*. Recuperado de: <https://www.esglobal.org/el-trumpismo-despues-de-trump-una-ideologia-practica-para-la-ultraderecha/>
- Antena 3 (2020). *El psiquiatra José Carlos Fuertes analiza el perfil psicológico de Donald Trump: "Es excesivamente narcisista"*. Recuperado

- de: https://www.antena3.com/programas/espejo-publico/noticias/el-psiQUIATRA-jose-carlos-fuertes-analiza-el-perfil-psicologico-de-donald-trump-es-excesivamente-narcisista_202011055fa416ab2416a600019d11d1.html
- Barret, T., Killough, A. (2017). *Trump signs bill nixing Obama-era guns rule*. CNN politics. Recuperado de: <https://edition.cnn.com/2017/02/28/politics/guns-mental-health-rule/index.html>
 - Barría C. (2021). *Las polémicas ayudas multimillonarias que recibieron las megaciglesias y los televangelistas en EE.UU. por la pandemia*. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55802820>
 - Bassets, M. (2016). *Donald Trump, elegido presidente de los Estados Unidos*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/11/09/estados_unidos/1478647677_279555.html
 - Bassets, M. (2017). *El presidente Donald Trump llega a la Casa Blanca agitando el populismo y el nacionalismo*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/11/09/estados_unidos/1478647677_279555.html
 - BBC News (2021). *Asalto al Capitolio: las palabras que le costaron a Trump el segundo "impeachment"*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55580273>
 - BBC News (2017). *¿Qué pasó en Charlottesville, la ciudad donde se desató la violencia entre supremacistas blancos y manifestantes contrarios en Estados Unidos?* Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/media-40924085>
 - Camhaji, E. (2020). *El Gobierno de Trump prestó cientos de miles de dólares a La Luz del Mundo mientras su líder esperaba un juicio por abusos*. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2020-09-05/el-gobierno-de-trump-presto-cientos-de-miles-de-dolares-a-la-luz-del-mundo-mientras-su-lider-esperaba-un-juicio-por-abusos.html>
 - Confessore, N., Yourish, K. (2016). *\$2 Billion Worth of Free Media for Donald Trump*. *The New York Times*. Recuperado de:

- <https://www.nytimes.com/2016/03/16/upshot/measuring-donald-trumps-mammoth-advantage-in-free-media.html>
- *El Confidencial* (2017). *Miles de mujeres marchan en Washington contra Trump*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-01-21/marcha-mujeres-washington-trump_1319997/
 - *Eldiario.es* (2018). *Las frases más salvajes del presidente Trump*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/rastreador/frases-estupidas-donald-trump_132_4215630.html
 - *El Periódico* (2016). *"Dios perdone a América": La portada de EL PERIÓDICO del 9 de noviembre del 2016 a las 07.45*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20161109/la-portada-de-el-periodico-del-9-de-noviembre-del-2016-a-las-3-de-la-madrugada-5617374>
 - *El Plural* (2016). *El vídeo que hunde a Trump: "Cuando eres estrella puedes agarrarlas del coño"*. Recuperado de: https://www.elplural.com/politica/internacional/el-video-que-hunde-a-trump-cuando-eres-estrella-puedes-agarrarlas-del-cono_94567102
 - *EuropaPress* (2016). *Así es la exitosa estrategia de Donald Trump en las redes sociales*. Recuperado de: <https://www.europapress.es/portaltic/socialmedia/noticia-donald-trump-estrategia-redes-sociales-gente-gastado-1200-anos-leyendo-20161021085945.html>
 - *European Parliament News* (2019). *Greenhouse gas emissions by country and sector (infographic)*. Recuperado de: <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/society/20180301STO98928/greenhouse-gas-emissions-by-country-and-sector-infographic>
 - Fox, K. (2021). *Cinco gráficas para entender la cultura de armas en Estados Unidos*. CNN. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/04/08/armas-estados-unidos-cultura-comparacion-mundo/>
 - *La Vanguardia* (2018). *Trump defiende el uso de las armas ante los "verdaderos patriotas" de la Asociación del Rifle*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20180505/443272992822/trump-armas-estados-unidos-arn.html>

- Laborde A. (2019). *El hijo de Joe Biden: drogas, alcohol y una relación con la viuda de su hermano*. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/07/11/gente/1562846809_428554.html
- LaFrance, A. (2021). *A Brief History of Donald Trump Playing Himself on Television*. *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2015/12/three-decades-of-donald-trump-film-and-tv-cameos/421257>
- Lissardy G. (2020). *Trump vs Biden: cuál es el poder real de los evangélicos en EE.UU. y por qué son una carta crucial de Trump en las elecciones*. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53535084>
- Lussenhop, J., Sardarizadeh, S. (2021). *Asalto al Capitolio: Los 65 días que desembocaron en el caos en Washington*. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55613105>
- Marcus, J. (2021). *Qué significa lo ocurrido en el Capitolio para la imagen de EE.UU. en el mundo*. BBC News Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55609598>
- Maroño, Á. (2019). *La Asociación Nacional del Rifle, el lobby que impide regular las armas en Estados Unidos*. *El Orden Mundial*. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/asociacion-nacional-del-rifle-lobby-regular-armas-estados-unidos/>
- Matthews, D. (2020). *Is Trump a fascist? 8 experts weigh in*. Vox. Recuperado de: <https://www.vox.com/policy-and-politics/21521958/what-is-fascism-signs-donald-trump>
- Milenio (2019). *Hillary Clinton acusó a Donald Trump de copiar su lema de campaña*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/internacional/hillary-clinton-acuso-donald-trump-copiar-lema-campana>
- Mir de Francia, R. (2017). *Trump a la Asociación Nacional del Rifle: "Tenéis un amigo en la Casa Blanca"*. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170428/trump-a-la-nra-teneis-un-amigo-a-la-casa-blanca-6005384>
- Monedero, J. (2016). *Cuando apostaste por Clinton, elegiste a Trump (o socialismo y barbarie)*. *Público*. Recuperado de:

<https://blogs.publico.es/juan-carlos-monedero/2016/11/09/cuando-apostaste-por-clinton-elegiste-a-trump-o-socialismo-y-barbarie/>

- Navarro, B. (2020). *Trump sugiere inyectar desinfectante y luz a enfermos de la Covid-19 para matar al virus. La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200424/48691995298/donald-trump-desinfectante-luz-enfermos-covid-19-coronavirus.html>
- Pichel Martín, J. (2017). *La América 'wasp' de Donald Trump. InfoLibre*. Recuperado de: https://www.infolibre.es/noticias/club_infolibre/librepensadores/2017/01/25/la_america_wasp_donald_trump_60096_1043.html
- Pozzi, S. (2016). *El plan económico de Trump en cinco claves. El País*. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2016/11/11/actualidad/1478855370_416323.html
- *Público* (2021). *Líderes mundiales critican el asalto y responsabilizan a Trump*. Recuperado de: <https://www.publico.es/politica/asalto-capitolio-lideres-mundiales-critican-asalto-responsabilizan-trump.html>
- Rahola, P. (2012). *El fracaso de los 'wasp'. La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20121109/54354981204/pilar-rahola-el-fracaso-de-los-wasp.html>
- RTVE (2021). *Quiénes son las personas que murieron en el Capitolio de EE.UU.* Recuperado de: <https://www.rtve.es/noticias/20210108/quienes-personas-murieron-capitolio/2063480.shtml>
- RTVE (2016). *Trump anuncia una orden ejecutiva para frenar los casos de violencia policial*. Recuperado de: <https://www.rtve.es/noticias/20200616/trump-anuncia-orden-ejecutiva-para-frenar-casos-violencia-policial/2018633.shtml>
- RTVE (2016). *Trump, dispuesto a subir los impuestos a los ricos y el salario mínimo*. Recuperado de: <https://www.rtve.es/noticias/20160508/trump-dispuesto-subir-impuestos-ricos-salario-minimo/1349173.shtml>
- Sulbarán Lovera, P. (2021). *"Uno de los grandes problemas es la idea de que Estados Unidos es un país excepcional"*. BBC News Mundo.

Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55583766>

- Swissinfo (2018). *Trump coloca jueces conservadores por todos los tribunales de EEUU*. Recuperado de: <https://www.swissinfo.ch/spa/trump-coloca-jueces-conservadores-por-todos-los-tribunales-de-eeuu/44496202>
- Weisman, A. (2015). *Donald Trump's forgotten but incredible TV and movie cameos from the '90s*. Recuperado de: https://www.businessinsider.com/donald-trump-tv-movie-cameos-from-90s-2015-8&usq=ALkJrhAVVOWyVQDb-49svYdhj_ahf2lw
- Zurcher, A. (2019). *5 razones por las que EE. UU. no puede prohibir armas tan rápido como Nueva Zelanda tras la masacre en Christchurch*. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47675970>

Recursos web

- Calvo Poyato, J. (2017). *WASP*. Recuperado de: <http://www.josecalvopoyato.com/Inicio/wasp-josecalvopoyato/>
- Corbín, J. (2017). *La personalidad de Donald Trump, en 15 rasgos*. Recuperado de: <https://psicologiaymente.com/personalidad/donald-trump-rasgos>
- Cultura Inquieta (2015). *Las vergonzosas fotos que Hitler trató de destruir*. Recuperado de: <https://culturainquieta.com/es/foto/item/8486-las-vergonzantes-fotografias-que-hitler-trato-de-destruir.html>
- Entrevista con Roger Griffin, historiador del fascismo europeo y la crisis de la modernidad. (2014). Recuperado de: <https://seminariofascismo.wordpress.com/2014/11/27/entrevista-con-roger-griffin-historiador-del-fascismo-europeo-y-la-crisis-de-la-modernidad/>
- Hernández Montoya, R. (2005). *La hegemonía WASP*. *Voltairenet.org*. Recuperado de: <https://www.voltairenet.org/article126712.html>
- Pew Research Center (2021). *Measuring Religion in Pew Research Center's American Trends Panel*. Recuperado de:

<https://web.archive.org/web/20210208090614/https://www.pewforum.org/2021/01/14/measuring-religion-in-pew-research-centers-american-trends-panel/>

- Pew Research Center (2021). *Public Trust in Government: 1958-2021*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/politics/2021/05/17/public-trust-in-government-1958-2021/>